UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGIA

"LA TERAPIA RACIONAL EMOTIVA COMO APOYO PARA LA MODIFICACIÓN DE CONDUCTAS VIOLENTAS EN AGRESORES MASCULINOS"

TRABAJO FINAL DE DIPLOMADO
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
ANA BARRAGAN LOERA

JURADO DE EXAMEN

TUTOR: LIC. JORGE ARTURO MANRIQUE URRUTIA
LIC . MARIA FELICITAS DOMINGUES ABOYTE
MTRA. ALBA ESPERANZA GÁRCIA LOPEZ
MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA
MTRO. FERNANDO MANUEL MANCILLA MIRANDA

MÉXICO, D. F. **2008.**

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

RESUMEN..... I

INTRODUCCIÓN II

CAPÍTULO 1
PSICOTERAPIA BREVE EN INTERVENCIÓN DE CRISIS.....**1**

CAPÍTULO 2
ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA CATEGORÍA
GÉNERO.....**12**

CAPÍTULO 3

FUNDAMENTO TEORICO DE LA TERAPIA RACIONAL EMOTIVA..... **51**

CAPITULO 4

LA TRE COMO APOYO PARA LA DISMINUCIÓN DE CONDUCTAS VIOLENTAS EN AGRESORES MASCULINOS.....**60**

CONCLUSIÓN.....**75**

BLIOGRAFRAFIA

RESUMEN

La tención entre la hombría y la masculinidad es intensa ya que la masculinidad requiere la represión de una amplia gama de necesidades, sentimientos y formas de expresión humanas llevando a los hombres a una crisis y al enfrentamiento de una serie de dificultades debido a la deprivación afectiva. Esta gama de necesidades negadas a los hombres loe lleva a inseguridades personales que disfraza con violencia, cuando no ve realizados sus objetivos personales , generando así una mala relación con su entorno social femenino.

Con el fin de lograr una mayor funcionalidad del individuo a la incorporación a su nivel de vida. medio ambiente, se otorgaran herramientas terapéuticas para el control de la violencia en hombres; para tales expectativas se abordara está problemática a partir de la terapia breve en intervención en crisis y como apoyo la técnica de reestructuración cognitiva (T R E),teniendo como objetivo que el paciente aumente el conocimiento si mismo, desarrolle su propio potencial sanador, mejore su nivel de vida.

INTRODUCCIÓN

Los grandes movimientos sociales han llevado a cambios importantes en el mundo, uno de ellos es la liberación de las mujeres. Las mujeres han realizado cambios trascendentes, de estas transformaciones surge lo que se conoce como el estudio de género, definido como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencias a las mujeres y los hombres, como producto de un proceso histórico de construcción social, donde el abordaje parte desde lo femenino así como lo masculino.

En la categoría genérica se articulan tres instancias, como propone Lamas (1986), la primera hace referencia a la asignación de atributos; la segunda determina la identidad de género, y la tercera el rol de género. La adquisición genérica lleva al aprendizaje de lo que es apropiado para el hombre y la mujer, de acuerdo a normas sociales. Es decir, por medio de la socialización el sujeto humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social. Algunas de las instancias donde el individuo aprende el comportamiento adecuado según su sexo, hombre o mujer, son: la familia, la educación formal e informal, la religión, los medios masivos de comunicación, Así se ha llegado a una determinación del espacio público y privado, con la división de tareas y, además la prohibición de tareas según el sexo Fernández (1993), en la cual la educación formal ha hecho una gran labor para estas asignaturas de lo

femenino y masculino, evidenciando de esta manera las características masculinas que ponen al hombre como un ser lógico, racional, agresivo, competitivo, independiente, etc., y a la mujer, por el contrario, emotiva, sumisa, enfática, espontánea, etc.

Con estas concepciones se ha visto al hombre, a lo largo de la historia, como el opresor y a la mujer como víctima. A lo que Riso (1998) responde: “los hombres deben de dejar de ser vistos como villanos para verlos como víctimas por igual del patriarcado”, “la liberación masculina no es una lucha para obtener el poder de los medios de producción, sino para desprenderse de ellos”. Surgiendo con estas concepciones los estudios de la condición masculina que han revelado la normativa que impone pruebas para asumir la masculinidad. De esta conflictiva surge la necesidad de crear una nueva identidad masculina, que no es fácil de alcanzar debido a una resistencia al cambio que parte del miedo del hombre de perder una identidad prestigiosa que por tantos años ha creído y asumido como propia. Además, el hombre ha aprendido a través de su experiencia vivida, expuesta por Lagarde (1992), lo que debe de ser para así integrar lo asignado y lo experimentado como relación entre el Yo y el Nosotros, es decir, con lo que es y hace; y con lo que se espera socialmente que se haga y sea.

La exigencia social no es algo separado al sujeto o algo que es independiente y/o ajeno a él pues tanto hombres y mujeres corren el riesgo de vivirse con culpa debido a que perciben cualquier expectativa no cumplida como un atentado a su propio género. Un tropiezo del hombre que pueda ser visto como

un acercamiento a su opuesto (feminidad), es una circunstancia de alto riesgo para su relación social en el cual se desenvolvió y puede ser visto como una traición para su género.

Este abandono de lo considerado como “femenino” ha dado como consecuencia el empobrecimiento de los hombres, éstos temen y odian dichos rasgos, sin embargo, empiezan a descubrir ahora que a pesar del poder y la grandeza que significan para la cultura ser hombres, ellos son más pequeños de lo que podrían como seres humanos. La masculinidad es poder, pero también es terriblemente frágil porque no existe como una realidad biológica que llevan los hombres dentro de sí sino como una ideología existente en las relaciones de género. La tensión entre la hombría y la masculinidad es intensa debido a que la masculinidad requiere la represión de un amplia gama de necesidades, sentimientos y formas de expresión humanas, llevando a los hombres a una crisis y el enfrentamiento de una serie de dificultades debido a la depravación afectiva, tales como la violencia (hacia sí mismos y hacia otros. A partir de la importancia de este aspecto social se realizara este trabajo relacionado al género debido a el impacto que tiene este aspecto social en la formación del la violencia masculina ya que se sostiene que los trastornos psicológicos provienen con frecuencia de maneras erróneas de pensar concretas y habituales, o sea, son producto de distorsiones cognitivas. Estas a su vez, derivan a creencias personales o significados subjetivos aprendidas a menudo en etapas anteriores (generalmente desde la infancia), apareciendo de manera inconciente sin que la persona se percate del rol que esta asumiendo, cómo un estereotipo y no como una necesidad personal. Dicha violencia se

abordara desde una perspectiva de la terapia breve en intervención de crisis de segunda instancia o terapia para crisis; la cual se refiere a un proceso terapéutico breve que va más allá de la restauración del enfrentamiento inmediato y, en cambio, se encamina a la resolución de la crisis de manera que el incidente respectivo se integre ala trama de la vida, con el objeto de que el individuo emerja listo y bien preparado para encarar el futuro,

CAPITULO 1

PSICOTERAPIA BREVE EN INTERVENCIÓN DE CRISIS

Dentro de los muchos quehaceres con los que cuenta el psicólogo, uno de los mas importantes y de mayor atención en nuestros tiempos es la intervención en crisis, ya que por las actuales condiciones con las que contamos a nivel mundial y nacional, donde el desplazamiento, el secuestro, y la violencia, entre otros; obligan a que cada vez mas, la población se vea inscrita en situaciones para las que no ha sido enseñada a manejar y es aquí donde el psicólogo entra a formar parte fundamental de todo el arsenal con el que cuenta una población para afrontar dichas situaciones de emergencia.

Actualmente a ido proliferando en todo el mundo la preocupación por los efectos Psicosociales de las emergencias y desastres, así como los grupos de psicólogos que se interesan por intervenir en estas circunstancias, conformando los equipos de primera respuesta, organizando sociedades o grupos de intervención locales creando redes nacionales de ayuda psicológica. Pero para efectos de este escrito, lo primero que hay que hacer es delimitar lo que se entiende por crisis o por situaciones de crisis, "Peligro y oportunidad" es el doble significado que los chinos dan a la palabra crisis, ya que se puede ver como un estado de desequilibrio pero también un tiempo cuando el individuo o la familia tienen la oportunidad de crecer, madurar y capacitarse para manejar problemas en su vida

para Slaikeu la crisis a un estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente por una incapacidad del individuo para manejar situaciones particulares utilizando métodos acostumbrados para la solución de problemas, y por el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo.

Las crisis emocióneles se presentan determinado momento de la vida, de casi todos los seres humanos, se presentan una serie de sucesos que llevan a enfrentar un estado de crisis emocional, la cual, de no ser resuelta adecuadamente, los ubicaría en riesgo de padecer graves problemas psicológicos y trastornos mentales.

Una crisis es un estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente por una incapacidad del sujeto para manejar (emocional y cognitivamente) situaciones particulares, utilizando métodos no acostumbrados para la solución de problemas y obteniendo un resultado radicalmente positivo o negativo.

Una persona que atraviesa por un estado de crisis se encuentra en una momento vitalmente importante para continuar el curso de su vida. No importa qué tipo de crisis sea, el evento es emocionalmente significativo y ha implicado un cambio radical en su vida. El individuo enfrenta un problema ante el cual sus recursos de adaptación, así como sus mecanismos de defensa usuales no funcionan

satisfactoriamente. El problema rebasa sus capacidades de resolución y por lo mismo, se encuentra en un absoluto desequilibrio. Como resultado de todo esto la persona experimenta una mayor tensión y ansiedad, lo cual la inhabilita aún más para encontrar una solución.

La intervención a cabo por un profesional de la Salud Mental puede ofrecer una ayuda inmediata, administrando la dosis de medicamentos correctos y/o iniciando un trabajo terapéutico de reajuste mental. Con el propósito de restablecer el equilibrio emocional que preparé o evite tal tratamiento especializado, es necesario una primera intervención, generalmente, de una terapia breve cuyo principal objetivo es dar apoyo psicológico, ayudando a la persona en el preciso momento en que ésta lo requiere o solicita.

Bases filosóficas de la técnica de los Primeros Auxilios Psicológicos

“Se construye a partir de un proceso teórico-técnico de trabajo multidisciplinario, el cual, incorpora las siguientes experiencias metodológicasDe las aportaciones de la psicología de emergencia, difundida en la Unión Americana y en países de Latinoamérica.Las teorías de Lindemann y CaplanConceptos ampliados, desarrollados y modificados por Rapaport, Parad, Kaplan, Jacobson, Strickler y Sifineos.El modelo de intervención en crisis planteado por Slaikeu.Modificaciones a la teoría de la crisis por autores de la terapia cognitiva conductual de urgencia: Ruiz Sánchez, Imbernón González y Cano Sánchez”. (Kart A Slaikeu.2005).

Principios Clínicos de los Primeros Auxilios Psicológicos

Oportunidad**:** Una ayuda terapéutica breve y de urgencia, con tiempo limitado, es el tratamiento que se elige en situaciones de crisis; el proceso de ayuda para que las personas puedan recuperar el equilibrio después de un incidente crítico puede tomar de 1 a 6 semanas (Karl A Sleikeu 2005). Puesto que la experiencia de crisis es un periodo de alto riesgo para la persona como para su familia, se requiere que la ayuda esté disponible de modo inmediato y en una ubicación de fácil acceso (puede ser en servicios de emergencia . El énfasis en la oportunidad se considera para reducir el peligro de respuestas violentas (autodestructivas) y, al mismo tiempo, para capitalizar la motivación del paciente para hallar un nuevo planteamiento para afrontar las circunstancias del suceso.

Una de las metas es ayudar a la persona a recuperar su nivel de funcionamiento emocional equilibrado, que tenía antes del incidente que precipitó la crisis, o potencializar su capacidad creativa para superar el momento crítico.

Es importante que la valoración abarque tanto la fortaleza como la debilidad de cada una de las áreas personales (CASIC) implicados en la crisis. La información acerca de qué está mal en la vida de una persona (como la violencia masculina) se complementa con la información acerca de qué es aún funcional (alguien, con un red de amigos).Este análisis se da debido a la influencia que ejerce la sociedad de manera reciproca al individuo y de que manera se puede contar con ella para la

modificación de conductas, así como también tomarla en cuenta como factor para agravar la crisis de individuo.

Intervención de Primera y Segunda instancia

Podemos comenzar por describir los Primeros Auxilios Psicológicos, o intervención en crisis de primera instancia, que abarca la asistencia inmediata y de modo usual lleva sólo una sesión (encuentro interpersonal). Los Primeros Auxilios Psicológicos pretenden ofrecer apoyo emocional, reducir el peligro de muerte y enlazar a la persona en crisis con los recursos sociales de ayuda. Aún más, esto puede y debería ejecutarse por parte de las personas que perciban la necesidad en el momento y lugar en que aquella surge. Se puede instruir a los hijos, padres, maestros o estudiantes, del mismo modo, para que se den primeros auxilios físicos en situaciones de urgencia médica.

La intervención en crisis de segunda instancia o terapia psicológica, se refiere a un proceso terapéutico breve que va más allá de la restauración del afrontamiento inmediato y, se encamina a la resolución de la crisis de manera que el incidente respectivo se integre a la trama de la vida en la persona alterada. El efecto que se desea para el individuo es que emerja listo y mejor preparado para encarar el futuro. Presentadas en el cuadro siguiente (Kart A Sleikeu .2005).

1ª. Intervención en crisis Primeros Auxilios Psicológicos	2da. Intervención en crisis Terapia Psicológica Breve

¿Por cuánto tiempo? De minutos a horas	¿Por cuánto tiempo? De semanas a meses.
¿Por parte de quién? Padres de familia, policía, clero, abogados, médicos, enfermeras, trabajadores sociales, maestros, estudiantes lideres, supervisores, etc.)	¿Por parte de quién? Psicoterapeutas y Orientadores: psicología, psiquiatría, trabajo social, consejería pastoral, enfermería psiquiátrica, orientadores vocacionales, etc.)
¿Dónde? Ambiente informal: hospitales, iglesias, hogares, escuelas, lugar de trabajo, líneas telefónicas de urgencia, etc.	¿Dónde? Ambientes formal: clínicas, centros de salud mental, centros de día, consultorios, oficina escolar, etc.
¿Cuáles son las metas? Restablecer el equilibrio, dar apoyo de contención; reducir la mortalidad, rescate de eventualidades de riesgo y enlazar con recursos profesionales de ayuda.	¿Cuáles son las metas? Resolver la crisis, reelaborar y recolocar el incidente de crisis; ordenar el incidente a la trauma de vida; establecer la apertura/disposición para afrontar el futuro.

La meta de los Primeros Auxilios Psicológicos es “establecer equilibrio” emocional. El objetivo es auxiliar a la persona a dar pasos concretos hacia el afrontamiento de

la crisis, lo cual incluye el manejo adecuado de los sentimientos, el control de los componentes subjetivos de la situación y comenzar el proceso de solución del problema.

Sleikeu mencione que hay cinco componentes estratégicos de los Primeros Auxilios Psicológicos; Los cuales se describirán a continuación.

1. Realizar contacto psicológico: Se define este primer contacto como empatía o “sintonización” con los sentimientos y necesidades de una persona durante su crisis. La tarea es escuchar cómo la persona en crisis visualiza la situación y se comunica con nosotros. A si mismo, se invita a la persona a hablar, y a escucharse, sobre lo sucedido (los hechos) y dar cuenta de sus reacciones (sentimientos y actitudes) ante el acontecimiento, estableciendo lineamientos reflexivos y sentimientos encontrados. Existen varios objetivos del primer contacto psicológico; el primero es que la persona sienta que se le escucha, acepta, entiende y apoya; lo que a su vez conduce a una disminución en la intensidad de sus ansiedades; el primer contacto psicológico puede servir para reducir el dolor de estar solo durante una crisis, pero en realidad se dirige a algo más que esto.

2. Analizar las dimensiones del problema: La indagación se enfoca a tres áreas: a) presente b) pasado inmediato y c) futuro inmediato. El presente hace referencias a “qué sucedió, cómo te sientes, qué piensas, qué puedes hacer” (como la muerte de un ser querido, el despido, el maltrato domestico, el abandono del cónyuge, el

descubrimiento de una infidelidad, la discusión con un hijo adolescente, etcétera). El pasado inmediato remite a los acontecimientos que condujeron al estado de crisis y su indagación implica preguntas cómo: “quién, qué, dónde, cuándo, cómo”; El futuro inmediato se enfoca hacia cuáles son los eventuales riesgos para la persona y prepararse para las soluciones inmediatas.

3. Sondear posibles soluciones: Implica la identificación de un rango de soluciones alternativas tanto para las necesidades inmediatas como para las que pueden dejarse para después. Esto implica llevar o “acompañar” a la persona en crisis a generar alternativas seguido de otras posibilidades. Una segunda cuestión es la importancia de analizar los obstáculos para la ejecución de un plan en particular.

4. Iniciar pasos concretos: Implica ayudar a la persona a ejecutar alguna acción concreta. El objetivo es en realidad muy limitado: no es más que dar el mejor paso próximo, dada la situación. El interventor tomará un actitud facilitadora o directiva, según las circunstancias, en la ayuda al paciente para tratar con la crisis.

5. Verificar el progreso: Implica el extraer información y establecer un procedimiento que permite el seguimiento para verificar el progreso de ayuda. El seguimiento puede suceder mediante un encuentro posterior, cara a cara .El objetivo es ante todo completar el circuito de retroalimentación o determinar si se lograron o no las metas de los Primeros Auxilios Psicológicos: el suministro de

apoyo, reducción de la mortalidad y cumplimiento del enlace con fuentes de apoyo.

ESTRUCTURA CASIC

Conductual.- Actividades y conductas manifiestas. Patrones de trabajo, interacción, descanso, ejercicio, dieta (hábitos de comida y bebida), comportamiento sexual, hábitos de sueño, uso de drogas y tabaco; presencia de cualquiera de los siguientes: actos suicidas, homicidas o de agresión. Habilidades para resolver conflictos o salir de situaciones de gran tensión. Gama de conductas agradables (reforzantes) y desagradables (aversivas).

Afectiva. Emociones sentidas con más frecuencia. Sentimientos acerca de cualquiera de los comportamientos citados arriba; presencia de ansiedad, ira, alegría, depresión, temor, etc; adecuación, distorsión o negación de los afectos a las circunstancias. ¿se expresa o se ocultan los sentimientos?

Somática. Funcionamiento físico general, salud, enfermedades relevantes actuales y pasadas. Sensaciones placenteras o dolorosas experimentadas. Influencia del consumo de sustancias y alimentos Presencia o ausencia de tics, dolores de cabeza, malestares estomacales y cualquier otro trastorno somático; el estado general de relajación/tensión; sensibilidad de la visión, el tacto, el gusto, la percepción y el oído.

Interpersonal. Naturaleza (asertiva o conflictiva) de las relaciones con otras personas: la familia, los amigos, los vecinos, los compañeros de escuela o trabajo; identificación de síntoma sistémico; fortalezas y problemas interpersonales, número de amigos, frecuencia del contacto con ellos y con los conocidos; Habilidades sociales, papel asumido con los distintos amigos íntimos (pasivo, independiente, líder, como un igual); estilo de la resolución de conflictos (asertivo, agresivo, aislado); estilo interpersonal básico (suspicaz, manipulador, explotador, sumiso, dependiente)

Cognoscitiva : Manera de dormir y sueños diurnos y nocturnos usuales; representaciones mentales distorsionada acerca del pasado o el futuro; auto imagen; metas vitales y las razones para su validez; creencias religiosas; filosofía de la vida; presencia de cualquiera de los siguientes pensamientos: catastrofización, sobre generalización, delirios, alucinaciones, hablarse a sí mismo de manera irracional, racionalizaciones, idealización paranoide; actitud general (positiva/negativa) hacia la vida. Expectativas sobre la terapia y atribuciones de cambio. Recuerdos, ideas e imágenes incomoda recurrentes.

con el fin de lograr una mayor funcionalidad del individuo a la incorporación a su ámbito social ;se otorgaran herramientas terapéuticas para el control de las conductas violentas; Para el logro de dichas expectativas la manera en que será abordado es a partir de la terapia breve en intervención de crisis de segunda

instancia ;la cual es una alternativa a la psicología tradicional, que permite la resolución en tiempo breve. Destacando así la relevancia del desarrollo del origen de la violencia contra las mujeres debido a que en nuestra cultura, persisten las creencias sobre lo que beben ser los comportamientos femeninos y masculinos con base en estereotipos muy marcados tal como se describe en el capitulo siguiente.

CAPITULO 2

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA CATEGORÍA GÉNERO

Los Estudios de la Mujer o Women´s Studies inician en los países altamente industrializados y se extienden en los demás a lo largo de las dos últimas décadas. Uno de los avances importantes dentro de la teoría feminista y de los llamados Estudios de la Mujer ha sido la construcción de la categoría de género. La categoría de género ha sido de especial importancia y utilidad para poder comprender y analizar los comportamientos y los problemas que tradicionalmente se han considerado típicos o inherentes a las mujeres y los hombres. Antes de definir qué es el género es importante determinar el origen de su estudio, que inicialmente surge a partir de un movimiento feminista; sin embargo, el género también contempla al sexo opuesto

La manifestación de los movimientos sociales a lo largo y ancho del mundo llevaban un objetivo específico la libertad; manifestándose contra las trabas mentales y las inhibiciones sociales; así como las mujeres contra el poder sexista. El término sexismo empezó a ser utilizado a mediados de los años sesenta en Estados Unidos, por los grupos feministas. Fue construido por analogía con el término racismo, para poner en manifiesto que para las mujeres el sexo es un factor de discriminación, subordinación y desvalorización (Subirats 1988) . En esta diferencia, el género encuentra su importancia dentro del proceso revolucionario en la búsqueda de utopías. Surge así con fuerza, en pleno proceso de expansión económica de los sesenta, la segunda ola de feminismo o “Women´s Lib” que

busca nuevas formas de hacer política. Se propusieron llevar hasta sus últimas consecuencias el principio de igualdad de derechos de todos los ciudadanos para abolir cualquier tipo de discriminación. Los logros obtenidos del movimiento feminista determinan la primera ola de dicho evento; Las llevan a lograr un gran avance social, al ingreso de las mujeres en la universidad y su presencia en el mundo académico. Mientras que la segunda ola, también las llevó a efectuar transformaciones en el campo intelectual más que lograr simples contribuciones y con un deliberado al éxito personal (subirats. 1988).

Para (Paramio 1989), hubo 3 maneras de concebir el feminismo la primera reconocida como el feminismo de la diferencia reivindica como positiva la existencia de un mundo separado de y para las mujeres, afirma los valores diferenciales (menos competitividad y agresividad, mayor sensibilidad y afectividad) y rechaza la posible integración del mundo masculino. Para las defensoras del feminismo de la diferencia, las mujeres no deben tratar de ser como los hombres. Por otro lado el feminismo de la igualdad propone la equiparación de las mujeres en el mundo masculino: derechos políticos, laborales y civiles; y por ultimo las femeninas radicales enfocan particularmente la forma en que la vida de las mujeres pudiera ser transformada en una forma no jerarquizada, comunidades utópicas donde el trabajo en el hogar y la crianza de los niños son responsabilidades colectivas y donde los valores femeninos sean dominantes y no subordinados.

El movimiento de la liberación de las mujeres, como todo movimiento social y político, representa un síntoma de malestar del contexto histórico en que se enmarca. De allí se deriva la necesidad de transformaciones radicales en la sociedad.

De esas transformaciones, surge lo que se conoce como el estudio de género, donde en un principio se encuentra inclinado hacia la mujer, pero que, a pesar de ser un terreno poco explorado, ya se han hecho investigaciones que toman como objeto de estudio al varón y, con estos el género se estudia como una categoría tanto para mujeres como para varones.

GÉNERO Y SOCIEDAD

Con las múltiples crisis contemporáneas como la intervención de las mujeres en los espacios públicos, la adquisición de nuevos derechos para sectores no antes vistos, la defensa de la libertad de la mujer de decidir sobre su cuerpo, la intervención del hombre en el mundo privado, el derecho a decidir sobre la preferencia sexual aceptando así la diversidad etc, surge la búsqueda de nuevos valores individuales, así como construcción de organizaciones para la defensa de los derechos de la mujer o de los homosexuales, el cuestionamiento sobre el uso de la violencia estructurada como recurso primordial para dar, entre otros, solución a los conflictos, se comienza a cuestionar lo adecuado o natural del equilibrio que prevalece entre lo masculino y lo femenino, es decir se da un cambio en las

estructuras sociales, formando diversas líneas de acción en diversos campos, una de ellas es el estudio de género (Lara C.1993).

El cambio de la realidad que se da en las crisis ha llevado una serie de modificaciones en la visión de los papeles genéricos, la modificación del discurso femenino y su intervención en otros sectores implica un efecto en el mundo masculino, lo que llaman (Berger y Luckman 1998), una incoherencia entre el mundo subjetivo interiorizado en la socialización primaria y el mundo objetivo dado en la socialización secundaria, las cuales se abordaran más adelante, lo importante en este momento es mencionar que esta incoherencia se puede enfrentar de diversas maneras; mismas que ayuden al individuo a mantenerse acorde de su realidad ya sea modificándola, y así adaptándose a la nueva estructura social o unirse a otro grupo que le compruebe que su realidad, la cual sufre la amenaza, no está en duda, y así tener mecanismos de desaprobación, desvalorización o rechazo a está nueva realidad, que en el caso de los cambios genéricos esto se puede ver en la resistencia del hombre .

A partir del estudio de género, se ha revisado los comportamientos de mujeres y de hombres y más que tener una base natural e invariable se determino que dichos comportamientos tienen que ver con una construcción social, desarrollado así las pautas que caracterizan y se atribuyen a la feminidad y la masculinidad, derivándose los papeles de género (Bustos.1994). Sobre ¿qué bases se da esta construcción social? Es decir, ¿cómo llega la sociedad a influir drásticamente en el individuo? Esto se puede explicar básicamente con la primicia de que el hombre

es el creador del mundo humano, la sociedad existe solo en cuanto los individuos tienen conciencia de ella, y la conciencia individual se determina socialmente, lo que hace que el hombre cobre conciencia de esa realidad inventada por él es su propia vida cotidiana, esta se presenta como una realidad interpretada por el hombre y que para él significado subjetivo de un mundo coherente (Berger y Luckman 1998). El mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos. La base de esta realidad se encuentra en sus objetivaciones, esto es, para que algo parezca real es importante verlo, es decir, ponerlo fuera de sí perdiendo de está modo su carácter subjetivo, la manera de transmitir esa realidad social es a través de los símbolos, el sistema de símbolos más importante que se utiliza es el lenguaje por el cual se da todas las significaciones de ese mundo coherente, por el cual se ha transmitido, entre otras cosas, la diferenciación genérica. Decir que es coherente es debido al equilibrio que otorga los conocimientos acumulados en la sociedad que hacen posible la vida cotidiana, es decir se puede actuar de acuerdo a esquemas ya dados sin complicarse por el qué decir o el qué hacer en determinadas circunstancias (velorio, fiesta, convención, etc.), el conocimiento necesario de sentido común para ello contiene un cúmulo de instrucciones acerca de cómo proceder, desde esta perspectiva se encuentra el género como un producto social el cual ha servido para dar estructura a la sociedad desde tiempos pasados y al pasar de ellos la visión de este ha sufrido transformaciones.

La realidad social de la vida cotidiana es aprehendida en un continuo de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas, para entender lo anterior es importante hablar de las relaciones de unos con otros, que a través de esas relaciones se van formando las experiencias, en la interacción cara a cara hay un conocimiento real del otro desde el cual se estructura la realidad de ese instante con ese otro que se encuentra en frente, sin embargo, esas relaciones no se limitan en ese encuentro cara a cara, hay relaciones presentes que se dan con encuentros pasados, es decir con el cúmulo de conocimientos transmitidos históricamente, y a través de ello se van formando las tipificaciones que solo son maneras de aprehender al otro en base a un esquema dado, sin conocerlo realmente se puede pretender predecir su conducta por lo que la estructura social es la suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas, por lo que la interacción entre hombres y mujeres se ha basado mediante el género.

DEFINICIÓN DE GÉNERO.

El género se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a las mujeres y los hombres, como producto de un proceso histórico de construcción social (Benería y Roldán 1987). Está asignación se realiza a partir de la diferenciación biológica (genitales externos), que derivan una serie estipulaciones sociales que han implican la subordinación de un género (el femenino) frente al otro (masculino). Es

así como en los años sesenta se comienza a cuestionar ¿por qué la diferencia sexual implica desigualdad social? (Bustos 1994) .

(Alvarez Gayou, 1996).Menciona que en la categoría genérica se articula otras instancias y estas comprenden

a) La asignación, de atributos o rotulación de género. Ésta se realiza en el momento mismo en que nace el individuo. Se refiere a la rotulación qué médicos y familiares realizan del recién nacido; usualmente se hace a partir de los genitales.

b) La identidad de género. Tal identidad se establece entre los dos y tres años de edad y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. A partir de tal identidad el niño (a) estructura su experiencia vital; el género al que pertenece es identificado en todas sus manifestaciones: sentimiento “soy niña” o “soy niño” se debe entender desde el núcleo de la conciencia, la auto percepción de su identidad genérica, núcleo esencialmente inalterable que debe distinguirse de la creencia que se relaciona pero que es diferente, “de soy masculino” o “soy femenina”, pues esta última corresponde a un desarrollo más sutil y más complicado, que no se consolida hasta que el niño (a) comprende cabalmente la forma en que sus padres desean verlo (a).

c) El rol género. Papel o rol se refiere al conjunto de prescripciones y proposiciones para una conducta dada, así como las expectativas acerca

de cuáles son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto determinado. Esto es, se esperan ciertos comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo específico. De acuerdo con Lamas, está tipificación es anónima y abstracta, pero fuertemente establecida y normatizada, que llega a la generación de estereotipos. Tanto el rol como el estereotipo son categorías que encierran un alto grado de valoración, de juicios de sí mismos. El estereotipo se define como el conjunto de presupuestos fijados de antemano acerca de las características positivas o negativas de los comportamientos supuestamente manifestados por los miembros de una clase.

Alvares Gayou menciona que la conducta humana es el resultado de un organismo biológico que se desarrolla dentro de un contexto social, es que el desarrollo del individuo se fundamenta de manera primordial en su conciencia de pertenencia a una categoría sexual y, una vez identificado con ella, comienza a aprender los papeles o funciones propios de ésta. La función del papel de género humano; en el proceso de desarrollo individual, es un aspecto básico y recto de sí mismo. De acuerdo a este papel se verá el individuo forzado a actuar de una determinada manera.

CONCEPTO DEL ROL.

El concepto de rol proviene del ámbito de la sociología y la psicología social, se aplica para deshacer las regularidades esperadas u observadas en la vida en sociedad, implicado un patrón de acción preestablecido por medio del cual las personas se inscriben en lo social. El papel social se refiere a un comportamiento delimitado desde un punto de vista normativo o que responde a ciertas demandas sociales, asociadas a una posición dada en el sistema social

.

De acuerdo a (Berger y Lackman 1998); los roles aparecen tan prono como se inicia el proceso de formación de un acopio común de conocimiento que contenga tipificaciones especificas recíprocas de comportamiento, proceso que forma parte de la interacción social y base de las instituciones. Es importante hacer mención que todo el comportamiento institucionalizado involucra roles y éstos comparten así el carácter controlador de la institucionalización. El acatar o no acatar las normas de los roles deja de ser optativo, ya que la misma estructura social se ha inventado las formas coacción para establecerse como tal. El individuo en virtud de los roles que desempeña, tiene que penetrar en zonas específicas de conocimiento socialmente objetivado, no solo en el sentido cognoscitivo, si no también en el del conocimiento de normas, valores y aun emociones, creándose el mundo público que corresponde al hombre y e mundo privado asignado a la mujer, en los cuales se requiere un conocimiento especializado de las situaciones específicas para cada “mundo” y de sus relaciones entre los medios y los fines, es decir, surgirá la especialización para que cada uno de los actores tenga que saber

lo que se considere necesario para el cumplimiento de su tarea en particular (hombre-proveedor, mujer-ama de casa),

En la sociedad no hay un acuerdo total de estas expectativas asociadas a los papeles sociales, lo que permite deducir que esto son, en parte, creados por sus ejecutantes, de forma dinámica e interacción con los demás. Los papeles sociales se relacionan en un nivel micro en donde se desenvuelve un sujeto y un contexto macro en el que se inscribe su actividad y donde el papel social cumple una función determinada, por lo que un rol es lo que el actor hace en su relación con el otro, visto en función de su significado funcional en un sistema social

La naturaleza de los roles sociales (Fernandez, A .1993), es convencional, es decir, dinámica y comúnmente acordada, por lo que las normas, expectativas y estereotipos genéricos asociados se ven afectados, de forma dialéctica, por cambios históricos en la división del trabajo según el sexo. Esto significa que los viejos modelos parentales, en contra de supuesta función adaptativa, pueden resultar con el tiempo obsoletos y desfasados

Es así como a lo largo de los años se aumento el interés por conocer cómo adquieren y desempeñan ambos sexos los papeles sociales, centrándose en los problemas que se les presentan para lograr una posición social, así como las percepciones culturalmente determinadas que llevan a clasificar de distinto modo la conducta de hombres y mujeres, aun cuando realicen la misma actividad, junto con las consecuencias que esto tiene para el desempeño de un papel.

Las diferencias pueden ser construidas y mantenidas por interacciones sociales, que son sensibles a situaciones claves como la tipificación de la tarea según el sexo, asociadas con suposiciones sobre los papeles de género adecuados. Las creencias y percepciones de las habilidades y actividades diferenciales de varones y mujeres pueden afectar el comportamiento, moldeando las creencias genéricas que las personas tienen sobre sí mismas, .

Así las normas, comportamientos y valores sociales comienzan a interactuar desde el nacimiento con el aparato sexual biológico, de manera tal, que es casi imposible deslindar, en el escenario de la vida, la contribución específica de cada individuo.

LA INFLUENCIA DE LA SOCIEDAD EN LA ADQUISICIÓN DE GÉNERO

Cómo se ha visto el género es un producto social que engloba los comportamientos, actitudes, intereses y habilidades que una cultura considerada apropiados para los hombres y mujeres y espera que los desempeñen. La tipificación del género es el aprendizaje que cada niño aniña hace de su género. Los niños aprenden los papeles desde muy temprano, a través de la socialización, y se percatan de las diferencias físicas entre los sexos y las expectativas que la sociedad tiene puesta encada sexo (Papalia 1997).

Podemos observar que transmisión de las normas y prescripciones, establecidas por la sociedad, juegan un papel importante en la socialización; esta se refiere a

todas y cada una de las instancias a través de las cuales, el ser humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social, en la que interactúa. Algunas de las instancias son: la familia, la educación formal e informal, la religión y los medios masivos de comunicación.

Al ser estas instancias las que influyen directamente al transmitir, conformar, mantener o perpetuar valores, creencias y actitudes que constituyen en el modo de pensar y actuar de la gente, es imperativo destacar que la socialización es un proceso interactivo en el que participa cada individuo al mismo tiempo, actuando cada uno como agente y objeto del proceso, a lo largo del desarrollo vital y en los distintos contextos en los que ocurre la socialización

La ideología se manifiesta a través de un sistema de representaciones, imágenes, y actitudes concretas, que tienden a procurar la cohesión social. La socialización al igual que la ideología tiene como uno de sus objetivos la hegemonía de los miembros de una sociedad.

La socialización configura a todos los procesos por los que los individuos son moldeados, en el que cree y se desarrollan. La condición humana es resultado de la socialización; la personalidad del individuo se forma desde que nace, haciéndolo a través de una relación activa con el medio. Dicha relación supone la internalización de normas y valores sociales históricamente determinados; en este sentido, contribuye la cohesión social, es decir, el individuo regula su conducta en

función de un sistema de ideas que contribuyen las ideas dominantes, representativas del grupo o a clase que ejerce el poder (CONAPO).

Bustos específica que el sistema de ideas o significaciones sociales que llamamos ideología, no opera con eficacia absoluta. La percepción de la realidad es distinta, dependiendo de las prácticas específicas y ciertas características de los sujetos sociales. De esto deriva la relación activa con el medio genera, asimismo, contradicciones y conflictos.

La socialización se da en dos fases lo que es la socialización primaria y la secundaria. En la primera resulta ser por la que pasa el individuo en su niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad, en la socialización Secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.

En consecuencias, dentro de la psicología, la socialización se refiere a aquellos procesos que permite a la gente internalizar y conformar los roles prescritos culturalmente, como relacionados con el género. Pero también incluye aquellos procesos que hacen a la persona única, dando la posibilidad de que transcienda a los roles prescritos culturalmente. La trascendencia de estos roles se lleva a cabo en una instancia muy importante de la socialización, la cual es determinante para que los sujetos adquieran las características que los llevarán a conformar su rol, esta instancia es la educación.

INFUENCIA DE LA EDUCACIÓN FORMAL EN LA ADQUISICIÓN DE GÉNERO.

En sus estudios(Keufman M 1989), encontró que la escuela, como instancia de socialización, es una organización de reclutamiento forzoso, debido a que es un proceso legitimado por el que pasar los miembros de la sociedad para pertenecer realmente a ella, desde un aspecto legal como en el psicológico y social. Al incorporarse a la escuela, los alumnos encuentran que sus fines están determinados, los normas son marcadas y su horario se encuentra ya establecido. Así la escuela se convierte en una institución con una fuerte presión social. Los ritos y los mitos se establecen aparentemente lejos de la sociedad.

Keufman menciona que la escuela como instituto ejerce poder debido a que determina qué está bien o qué está mal hecho, siendo el poder la capacidad generalizada para asegurar la ejecución de obligaciones ligadas a unidades, en un sistema de organización colectiva en que las obligaciones son legitimadas con referencia a su importancia para las metas colectivas, que ayudan al mantenimiento de la sociedad y en la cual, en caso no ser cumplidas, se presume que se obligará a su cumplimiento por medio de sanciones . Este poder sancionador no sólo tiene un componente evaluador de carácter legal sino que contiene un profundo contenido psicológico. Algo se convierte en bueno o malo por el sencillo hecho de que el poder lo considere como tal. De esta manera, el poder influye en el moldeamiento de las actitudes, las creencias, los discursos.

El poder se hace necesario y evidente en el establecimiento de la cultura. La cultura es un producto de interacción social. Cada persona ha aprendido cada una de las culturas a las que tiene acceso con un grupo social y estás fueron creadas también en grupos. Una escuela y un aula son, ambos, grupos y cada uno de ellos tiene su propia cultura. El dominio de la situación y el establecimiento de reglamentos, que lo da el mismo sistema social, hacen posible que el líder formal tenga ventaja especial en el desarrollo del sistema de valores y códigos de comportamiento, ya que tiene el poder de recompensar o castigar a los que sigan o ignoren sus órdenes.

En este sistema de recompensas y castigos se establecen los valores relativos al sexo. La mayoría de los directivos son hombres, contribuyendo así al establecimiento de una cultura, por llamarla de algún modo, machista. Los estereotipos masculinos y femeninos ponen al hombre como un ser lógico, racional, agresivo, competitivo, independiente, etc. Estereotipos que le facultan para el desempeño de cargos y puestos que conllevan al poder. La mujer, por el contrario, es intuitiva, emotiva, sumisa, enfática, espontánea, etc. Los estereotipos se encuentran también en el lenguaje, en los ritos, mitos, historias y otros modos simbólicos que configuran una cultura de la organización (keufman 1989). En está configuración de lo masculino y femenino determinado socialmente basándose en el fundamento natural o biológico, sentencia una rigidez en los comportamientos esperados. Pues si bien, en lo socialmente permitido la mujer puede ser intuitiva o emocional pero no lógica e independiente. Son pautas de comportamiento

totalmente excluyentes que no permiten que los sexos se comporten de una manera más real y espontánea.

En este apartado se hace evidente que para la transmisión y/o refuerzo de estereotipos sexistas la organización escolar juega un importante papel en la construcción de género. El papel masculino pareciera ser el privilegiado, pues se le otorga el poder, lo racional el éxito, la independencia, etc., sin embargo, cabe resaltar que conflictivas conlleva éste, donde la oportunidad para incursionar al mundo femenino es negada, el mundo de lo sentimental, el mundo privado.

MASCULINIDAD

Legarde menciona que desde que el ser humano nace sabe que si es niño no es niña y viceversa, se va construyendo sus identidades y se van preguntando ¿quién soy?. El sistema de referencia de identidad de género se conforma cuando los sujetos asumen elementos de la identidad asignada como suyos. Está identidad está siempre inmersa en un proceso de movimiento y transformación de su identidad, al ver una imagen con cuerpo femenino se dice que es mujer, si es con cuerpo masculino se deriva que es hombre. Y de aquí, de acuerdo a sí es mujer o hombre, se esperan comportamientos y características propios de su clase, como algo totalmente determinado e irremisible.

(Cazes 1993) menciona que cada mujer y cada hombre sintetizan y concretan en la experiencia de sus propias vidas, el proceso sociocultural e histórico que los

hace ser precisamente ese hombre y esa mujer; sujetos de su propia sociedad, portadores de su cultura, cobijados por las tradiciones religiosas de su grupo familiar, ubicados en la nación y en la clase en que han nacido, en vueltos en los procesos históricos de los momentos y de los lugares en que su vida se desarrolla

Un elemento importante para la construcción de la identidad es la estructura psíquica. Ésta se encuentra integrada por las formas de pensamientos y de la afectividad por la configuración del Yo. Así, estas formas de pensamiento van conformando lo que existe al nacer, que es precisamente el Yo.

Legarde dice que ese yo se conforma por el conjunto de pensamientos, sentimientos y emociones de la persona sobre sí mismo y los demás. Se trata de un yo genérico, mujer u hombre, que en el sistema de identidades debe tener un contenido de feminidad o masculinidad.

El Yo del sujeto no sólo se va construyendo por lo que aprende y por lo que se le asigna, sino también por su experiencia vivida. La experiencia vivida no corresponde necesariamente con lo que se ha enseñado a la persona que debe ser, es decir, que se obliga a ser, sino con la integración entre lo asignado y lo experimentado, con esa relación entre el Yo y el Nosotros. Es decir, con lo que es hace con lo que se espera socialmente que haga y sea. Todas las personas elaboran las experiencias, las piensan y las interpretan a partir de la cultura que se tiene y de la identidad asignada, y lo hacen a partir de la cultura que se tiene y de la identidad asignada. Y lo hacen a partir de una síntesis de pensamientos y

afectos que constituyen la memoria, y lo llevan a nuevas formas de pensamiento y afectividad. (Legarde1992).

Al ser la experiencia un continuo, se va interpretando y se va sintiendo de está manera se reelabora la identidad a cada paso de la vida. “El Yo está en vividas y asignadas a partir de las cuales se elabora su identidad de género” (Lagarde .1992). Cuando la experiencia vivida se asemeja mucho a la identidad asignada, se cambia muy poco. A diferencia de cuando existe un distanciamiento entre lo vivido y lo asignado se da el cambio a otra identidad, en una identidad optada, pero para que esto ocurra tienen que haber cambios en los elementos fundamentales de la feminidad o la masculinidad. Por ejemplo, podrá haber mucha disposición por parte del hombre para modificar sus comportamientos y volverse más hogareño y cariñoso pero si no encuentra apoyo en el ambiente se verá en conflicto y amenazado, ya que el sistema de identidades genéricas funciona como un sistema binario y cualquier cambio dado en un género se considera que se transforma en el otro, es decir este hombre deja de ser masculino por ser hogareño y afectivo y se le catalogará por consiguiente como femenino.

La situación genérica, que marca un modo de relacionarse socialmente y la disposición de pautas dadas para la resolución de problemas, es un proceso complejo en el que intervienen diversos factores y que los cambios efectuados a tales elementos que componen el género son vistos y vividos como una traición, pues como hace mención (Lagarde 1992), tanto hombres y mujeres se viven con culpa y perciben cualquier expectativa social no cumplida con un atentado a su

propio género, de está manera se van construyendo su realidad en base a las disposiciones conocidas, y aunque no se sientan a gusto con ellas las toman como reales e inmutables. En la condición femenina se han elaborado diversos cambios para erradicar la opresión impuesta genéricamente. Sin embargo, esto no ha pasado de igual manera para la condición masculina, mientras que la mujer es victima el hombre es visto como el opresor o victimario Hay dos formas por las cuales se pueden abordar los estudios de la masculinidad, una analiza la condición masculina como mito, un mito que perjudica a los hombres y la otra que define a los hombres como un lugar de privilegio que se niegan a ceder. Estas dos maneras de abordar el tema pone a los hombres como "perjudicadas víctimas de la cultura" o como "privilegiado victimario en decadencia" (Bonino .1993).

Las investigaciones y abordajes de la condición masculina y sus problemáticas, cuentan con aproximadamente veinte años y se han ido desarrollando para realizar la base teórica y práctica que se llama Estudios del Varón. En los años setenta, algunos hombres comenzaron a reflexionar sobre la llamada identidad masculina. Al tratar de teorizar se encontraron con la falta de discursos sobre el hecho masculino. Si bien desde las mujeres se empezaba a tocar el tema, faltaba el punto de vista de los hombrees, y desde aquí se empezó a trabajar.

Al igual que el feminismo ha dado esperanza a tantas mujeres para cambiar sus condiciones de vida también ha provocado diversas reacciones de parte de los hombres, no solo han adoptado la lucha por la igualdad de hombres y mujeres sino también por el tipo de transformación de las relaciones humanas, está nación

hecha por (Kaufman 1989), lo lleva a la conclusión que el hombre no debe luchar por la igualdad sino a también debe luchar con la sociedad establecidas hace siglos, no será superada solo con nuevos trabajos para mujeres y entrenamiento militar puesto que una gran gama de estructuras están en juego, desde la más íntima relación sexual hasta la organización la vida económica y política que sirven y han servido para la dominación masculina y el sacrificio de afectividad. Keufman afirma en sus artículos que debe enfrentar el poder y la dominación a nivel de la sociedad en conjunto.

Al igual que Kaufman,(Bonino 1993), señala que los Estudios de masculinidad deben ser revisados y lo son, de hecho, sobre todo, por sociólogos, psicólogos, antropólogos, culturalistas, etc., y desde perspectivas junianas. Constructivistas, etc. Sin embargo, afirma que aquellos que han producido la perspectiva de género son los que permiten mayor avance en temas tales como: el develamiento de la producción histórica, de los modos de ser de mujeres y hombres y la construcción de desigualdades en la relación entre ellos, permitiendo investigar no sólo el malestar masculino, sino también las consecuencias, para sí y para otros, por pertenecer al género que controla desde hace tiempo el poder y saber.

En los ochenta se desarrollaron trabajos sobre tópicos específicamente masculinos, patologías de hombres y su terapéutica, la violencia, la crisis de identidad, la nueva paternidad, la homosexualidad, la adición al trabajo, etc.

A través de los estudios de la masculinidad, enriquecidos por la perspectiva de género y el feminismo, se puede ver que el “ser hombre”, desde(Bonino 1993) es el producto de una construcción histórico social que se hace evidente, al llevar al que nace con sexo masculino a ajustarse a roles y a identificarse con valores, intereses y atributos que la normativa genérica adjudica a la masculinidad: poder, agresividad, logicidad, auto confianza, sexualismo, repudio de lo femenino y Superioridad sobre la mujer. Esta normativa produce un ideal de los caras, la de guerrero y la de caballero, ambas basadas en la grandeza y la superioridad y que conduce al rechazo de la pasividad. La normativa impone pruebas para asumir la masculinidad (los ritos de iniciación) y que se sanciona al trasgresor identificando como cobarde, fracasado.

“Mientras el ideal es inalcanzable, la tensión entre la exigencia de dicho ideal y las propias posibilidades provoca un displacer que suele disimularse con mecanismos que ocultan lo que los hombres se niegan a ver, sus comportamientos dependientes, sumisor y su constante esfuerzo por proteger su orgullo varonil”(Bonino 1993)

En esta conflictiva que viven los hombres, se encuentra un concepto importante, la identidad masculina. Nuevos estudios hacen referencia a la necesidad de crear una nueva identidad masculina, y en esta necesidad se establece que también hay una resistencia al cambio. Una de las imposibilidades de realizar este cambio es el grupo que realizan los adolescentes, la pandilla es el grupo que da el status o patente de masculinidad a cada uno de sus miembros, en este grupo los hombres

se preocupan por lo que podría pensarse en la pandilla si ceden en su simulación de dureza y misoginia, miedo a la burla o al rechazo pero más a la pérdida de toda identidad masculina. Seguir en el grupo ganador, ser miembro de un colectivo prestigiado fueron tareas aparentemente fáciles para los hombres. “Si mantengo un hogar o varios, llevo pantalones, tomo alcohol, me rasco los testículos, voy a la guerra, conduzco un coche, me pego con quien me provoca, etc., es que soy un hombre, al parecer la resistencia viene en el miedo de perder una identidad prestigiosa. Cuál es la identidad masculina que se está pidiendo, a que se refiere tal término; al parecer, no hay una idea lo bastante clara que defina la identidad masculina deseable”

LA IDENTIDAD MASCULINA

De acuerdo con Michelle Rosaldo, el yo y el afecto no surgen solamente de la esencia interior del ser humano independientemente del mundo social, sino más bien de la experiencia en un mundo de significados, imágenes y vínculos sociales existentes en la sociedad y la cultura. Ya que resulta muy importante para el individuo el hecho de ser miembro de un grupo social, es decir, que sus comparaciones y actos resultado de su intervención en dicho grupo siempre repercuten, positiva o negativamente en la imagen que se tiene de sí mismo.

El yo del individuo, entonces tiene ya internalizadas ciertas expectativas, deseos, creencias y modos de actuar que le ha proporcionado su cultura, y que a su vez resultan propios y característicos de sí mismo pero aceptados por la sociedad.

Así se puede ver que la identidad social y cultural provee al individuo de su propia identidad. En las transformaciones culturales, la identidad individual está sufriendo un cambio, y este caso particular la identidad masculina necesita de tal cambio.

Para lo anterior, sería necesario una selección de virtudes poseídas por, o atribuidas, a los hombres, completadas con algunas virtudes poseídas por, o atribuidas, a las mujeres para construir un modelo muy atractivo. El nuevo hombre sería competitivo sin agresividad ni violencia, capaz de expresar sus emociones, de confiarse y pedir ayuda, de interesarse por el cuidado de los niños sin abandonar el compromiso político, y de pelear por su independencia sin pisar a nadie o algo equivalente.

Sin embargo, difícilmente se puede hablar de una identidad masculina ideal, pues sobre que supuestos se podría construir. (Marqués 1997), señala que no es posible afirmar un carácter femenino o masculino, en un sentido esencialita o en un sentido ideológico determinista, que es un hombre y qué es una mujer realmente sin la determinación social. “No hay una nueva identidad masculina a descubrir o inventar, no hay un nuevo tipo de persona encantadora que resultara más probable encontrar entre los hombres”. Por lo que el hombre podría recurrir a la conformación con su identidad de sexo y se identifica básicamente como persona.

En esta propuesta hecha por Marqués en el XIII Congreso Mundial de Sexología, resalta que hace falta hombres que públicamente rompan con los estereotipos masculinos, que se liberen del miedo a la pandilla, o grupo de pares, y que tomen partido en la repartición de igualdades entre los sexos. Su propuesta va encaminada al respeto y al reconocimiento no como sexos diferentes sino como personas, una lucha por la distribución desigual del poder y un modelo abierto e infinito; “el que nadie hable por otro y menos si tiene poder sobre él o ella”.Pero en la construcción social genérica se ha dado ya un modelo tradicional de masculinidad, el cuál está siendo asumido y sufrido por los hombres, y el cual es importante destacar y revisar.

Al hablar sobre masculinidad podemos observar que existe una imagen de ”lo masculino” que ha sido transmitida de generación en generación, y que rara vez ha sido sometida a reflexiones críticas. Desde la temprana infancia se aprende que un “verdadero hombre” tiene que mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, ganador, casi cercano a la omnipotencia. También este modelo incluye prohibiciones: no llorar, no mostrarse débil, temeroso o inseguro, no fracasar, en fin, una larga lista de prohibiciones y permisibilidades impuestas para este género (Corsi J.1995).

Una manera para identificarlo y/o visualizarlo es con su armadura de “macho”. Kaufman M, señala que las formas en que los hombres han construido su poder social e individual son, paradójicamente, fuente de un enorme temor, aislamiento y

dolor para ellos mismos. Su poder se ha construido con una capacidad para dominar y controlar, y para ello se ha construido una armadura personal y con una distancia enorme de los otros apartándose del mundo de la crianza y la educación de los hijos.

La característica sobresaliente de este modelo es el hecho de estar construido por rasgos “exteriores”. Los mandatos se refieren al hacer, al mostrar, al ocultar, al lograr, etc. Se ha dejado de lado la importancia de la interioridad del hombre, aquella parte que tiene que ver con sus sentimientos, sus emociones, sus necesidades, impuestos en el orden de lo femenino.

La identidad masculina generalmente conduce al hombre al desarrollo de su yo exterior y la represión de los aspectos emocionales. Para lograr mantener este equilibrio, el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol que regule la manifestación de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, el amor, etc. Como una forma de conservar su identidad masculina.

El modelo masculino tradicional se apoya en elementos que lo configuran dentro de un perfil psicológico (Corsi J, 1995):

-Restricción emocional: No hablar sobre los sentimientos propios, sus necesidades emocionales existen pero está prohibido hablar de ellas. Algunos hombres evitan la intimidad, se niegan hablar de sus emociones y se niegan también a pedir ayuda.

-Obsesión por los logros y el éxito: Existe el mito del “ganador”. Implica, que el hombre se encuentra en un estado de alerta competencia permanente, para asegurar su triunfo necesita estar en un estado de autocontrol afectivo represivo para regular la exteriorización de sentimientos asociados con la debilidad (dolor, tristeza, placer, temor, etc.).

Algunas creencias enumeradas por (Cors J.1995). que rodean a la masculinidad son:

1. La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.
2. El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como prueba de masculinidad.
3. La vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de femineidad, y deben ser evitados.
4. El autocontrol, el control sobre los otros y sobre su entorno, son esenciales para que el hombre se sienta seguro.
5. Un hombre que pide ayuda o trata de apoyarse en otros muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e incompetencia.
6. El pensamiento racional y lógico del hombre, es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
7. Las relaciones interpersonales que se basen en emociones, sentimientos, intuiciones y contacto físico son consideradas femeninas y deben ser evitadas.

8. El éxito masculino en las relaciones con mujeres es asociado con subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.
9. La sexualidad es el principal medio de probar la masculinidad: la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas.

1O.-La intimidad con otro hombre debe ser evitada porque: a) lo vuelve vulnerable y lo pone en desventaja en la competencia por las mujeres y b) puede implicar afeminamiento y homosexualidad.

11… El éxito masculino en el trabajo y la profesión son indicadores de su masculinidad.

12... La autoestima se apoya primariamente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

Así la masculinidad se entiende al género que es constituido con base a la pertenencia sexual del pene y que debido a ello le “corresponde” el mayor actuar – poder en la sociedad (Garda 1998), Así mismo propone que se represente lo masculino más allá del individuo hombre, específicamente de su cuerpo y sus actos, pero nunca del pene. De esta forma, sugiere, que las instituciones de la modernidad deberían ser vistas como masculinas debido a que van más allá del poder fálico del individuo hombre, pero mantienen una relación simbólica con él.

Estás instituciones tienen una dualidad en el sentido de que facilitan y constriñen. Con respecto a la primera característica, existe una identificación entre pene y poder y, por tanto, la estructura social, la cultura, las instituciones, las normas sociales, los mitos y ritos sociales masculinos facilitan el ejercicio y la expresión del poder de los individuos hombres, y con base en él apoyan, refuerzan y mantienen privilegios masculinos por sobre otras opciones de poder de hacer y, en general, de ser. A esta forma de estructura, en donde cultura, poder, instituciones y organización social fálicas se cruzan y refuerzan, (Garda 1998), la denomina masculinidad hegemónica. Por otra parte, como constreñimiento se rompe la relación entre masculinidad hegemónica y el individuo hombre, y este último es llevado al dolor. El dolor se une también de forma simbólica con el poder. De esta manera, se propone que el poder masculino al mismo tiempo que crea placer, genera dolor, surge así de esta contradicción el hombre social.

(Garda 1998), considera que el hombre social es aquél que asume como suyo los valores, normas, creencias, ideologías y, en general, la cosmovisión de las instituciones. Son aquellos hombres que viven en y para las instituciones de la modernidad, y que asumen como propio el rol que los ubica en el mundo del trabajo. Éste le demanda fortaleza, audacia, valentía, preparación, conocimiento, etc, pero le ofrece poderes, privilegio, gloria, status, etc. Todo esto delimitado por el desarrollo de su sociedad, la clase a la que pertenece, su propia cultura y educación, y las características y habilidades personales. Estos hombres se viven con creencias de autoridad, dominio, control, virilidad; en general, buscan satisfacer demandas y gozar privilegios. Para ello, se viven en las instituciones de

la masculinidad hegemónica y se entregan a la realización de sus sueños más caros y altos El hombre social comúnmente no busca los motivos de su actuar, pues parte siempre de las necesidades de los demás negando las propias como individuo y/o confundiéndolas con las de la sociedad, y viviéndolas “junto con” o al lado del poder y los privilegios.

El actuar del hombre tiene tres orígenes: psicológico, sociales y reflexivos (Giddens 1997).

En la formación psíquica los hombres se ven influidos por tres experiencias fundamentales: la relación durante la infancia con la sociedad, la que establecen con la figura paterna y la que establecen con la figura materna. En la primera, se educa a los hombres para verse con y en el poder. Esto sucede por una educación en donde los niños deben ser fuertes, aguantadores, duros, etc. En la segunda relación, los padres (hombres) asumieron los roles sociales establecidos y no brindaron contacto físico y emocional debido a que era considerado “femenino”. Derivándose una ausencia paterna que impidió recibir cariño, sentimientos y emociones paternales, y por lo mismo creó tanto necesidades emocionales como un vacío en la identidad masculina. Vació que formo una identidad “fallida” o falsa, y que sólo es “llenada” por el mensaje social de poder. En la tercera relación, al faltar la del padre, a la madre se le responsabiliza de la crianza de los hijos y sino garantiza la expresión emocional y, por tanto, brinda dominio y/o poder al varón en el hogar, éste no cuenta con una identidad masculina sólida y libre de patrones.

Establecidos que termina odiando a la madre, debido a la falta de responsabilidad del padre en la formación y educación de los hijos (Garda, 1998).

En el aspecto social, como se ha expuesto anteriormente, el hombre cuenta con el poder en sus manos y por consecuencia el bloqueo emocional debido al autocontrol del propio cuerpo, este control los lleva a la dureza: con los demás y consigo mismo; nulifica las propias emociones y hace intangibles las propias necesidades para perpetuar los roles socialmente masculinos.

En el origen reflexivo, a pesar de lo anterior, el hombre tiene la capacidad de ver que son diferentes a las instituciones y que los roles que ellas les asignan no son los propios. Se pueden dar cuenta de su relación instrumental y que su ser (y que todos los otros seres diferentes) tienen derechos que no se quedan en los “derechos del hombre”, sino que arriban a los “derechos humanos”. Es decir tienen la capacidad de responsabilizarse de sus propios actos, que en un programa terapéutico como el proporcionado en el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC 1995), se puede vencer estos patrones y configurarse otra forma de actuar en base a las necesidades reales del ser .

Estas creencias poco son reflexionadas por los hombres, y las aparentes ventajas que obtienen con el cumplimiento de tales mitos son ilusorias. Los hombres, se encuentran tan presionados como las mujeres para cumplir un rol que no se les consulto y que puede resultarle amenazante. Actualmente con el riesgo de perder muchos beneficios de su condición masculina hegemónica se abre un lugar par

que el hombre se encuentre entre seguir con el rol tradicional y tratar de defender sus “beneficios” o reconstruir las relaciones entre hombres y mujeres y ganar así terreno en el mundo privado.

LA CRISIS MASCULINA

Los hombres saben que las mujeres han cambiado y que la relaciones siguen el mismo camino, se dan cuenta que hay conflictos entre los hábitos masculinos y los planteamientos actuales de las mujeres, perciben que no pueden cumplir con las transformaciones que se les exigen porque ya no hay posibilidades reales de lograrlo pero tampoco se atreven a buscar nuevas alternativas, tratan de escapar a los conflictos y hasta de planteárselos. Los hombres tienen ciertos temores por la forma en que las mujeres están abriéndose paso en el orden patriarcal. Al surgir esto, surge la pregunta ¿qué es ser hombre?, por hombre se entendía antes que era aquel que “llevaba los pantalones”, sí esto ya no es correcto entonces ¿qué?.

El abandono de lo considerado “femenino” ha dado como consecuencia el empobrecimiento de los hombres, esas características distinguen a los “raros”, todos aquellos que han exagerado la importancia de los sentimientos, las sensaciones, los afectos, etc. Los hombres que temen y odian los rasgos femeninos, empiezan a descubrir ahora en consecuencia que, a pesar del poder y la grandeza que significa para la cultura ser hombre, ellos son más pequeños de lo que podrían como seres humanos. Se enteran entonces que han vivido a medias, negados a una sensibilidad cuyo ejercicio resulta gratificante.

La masculinidad es poder, pero también es terriblemente frágil porque no existe como una realidad biológica que llevan los hombres dentro de sí. La masculinidad existe cómo ideología, como conducta codificada; existe en el marco de relaciones de género. Pero en definitiva, no es más que una institución social con una relación insustancial con la hombría y el sexo biológico, sus supuestos sinónimos.

La tensión entre la hombría y la masculinidad es intensa debido a que la masculinidad requiere la represión de una amplia gama de necesidades, sentimientos y formas de expresión humanas. Aun cuando hay conciencia de la diferencia entre hombría biológica y masculinidad, el ideal masculino está muy fijado, a los hombres les resulta difícil separar la persona que quisieran llegar a ser (más enteramente humana, menos sexista, con menos represión excedente, etc.) de la que es en realidad, (Kaufman .1989).

Los hombres no son tan fuertes como la cultura han querido mostrar y muchos hombres están hartos de jugar al papel de un súper hombre carente de adrenalina, inerte ante el sufrimiento y totalmente autosufienciente. La fuerza física es un requisito importante de masculinidad para muchos hombres y mujeres, al igual que la supuesta valentía, dominancia y seguridad en cantidades industriales, un nuevo concepto de masculinidad no exige tanto. Un hombre débil puede ser tan varonil como femenina una mujer fuerte (Riso W. 1998).

La crisis se hace presente en los hombres cuando éstos se dan cuenta que, como lo menciona (Riso W .1998), para ser hombres no tienen que colgarse de los

pulgares, romperse la espalda levantando pesas, ni soportar estoicamente las angustias y asumir el papel de un héroe o un rufián. El reconocimiento de que la fragilidad es un derecho más que una imposición dada por el cambio femenino hará que sean más los hombres que la consideren como propia y al hacerlo dejen de sentir vergüenza por ello.

El derecho a ser débil se refiere a la capacidad de aceptar, sin remordimiento de ningún tipo, cualquier manifestación de ablandamiento, obviamente no patológica. El derecho a sentir miedo, a fracasar, a cometer errores, a no saber qué hacer, al encarar el ocio y a pedir ayuda, no los aleja de la masculinidad sino los acerca al lado humano de la misma. La seguridad en sí mismo, la capacidad de oponerse a la explotación personal, la persistencia para alcanzar las metas y el espíritu de lucha son valores deseables para cualquier persona, hombre o mujer. Lo que daña al hombre es el miedo irracional a ser débil y la absurda costumbre de tener que exhibir el poderío durante las veinticuatro horas del día. El hombre posee una fortaleza particular que le otorga su propio género, de la cual no puede ni debe escabullirse. Pero esta diferenciación no sugiere ausencia de dolor o el desconocimiento de las restricciones que, evidentemente poseen.

El hombre al igual que la mujer tiene derecho al amor. El amor es la red en la que se asientan la convivencia, y el lugar donde prospera la esencialmente humano. Es en el amor donde los valores se certifican y donde el lenguaje cobra significado, (Riso W.1998). Los hombres dispuestos a lograr un cambio, tienen conciencia de los obstáculos que no le han permitido realizarse en el amor

interpersonal, y por eso intenta superarlos. Ejercer el derecho al amor es resolver el dilema emocional interior a favor de la ternura, sin eliminar la ira saludable que, por derecho propio, les pertenece; es acercarse a los hijos, sean mujeres o hombres, es dejar de rivalizar y competir ridículamente con otros hombres y fomentar en forma abierta la amistad intermasculina.

Esta gama de necesidades negadas a los hombres los lleva a inseguridades personales que se convierten en verdaderas dificultades de la masculinidad, entre miedos, violencia y muerte, en ellas el hombre escapa de su realidad y se convierten en el medio de probar que no necesitan del derecho a ser débil, o llorar, a pedir ayuda, al amor, etc. De lo anterior, se determina la importancia de abordar más cerca de esas dificultades masculinas que llevan a los hombres al sufrimiento, al temor y muchas veces a la muerte.

Los hombres encubren en su dureza, en su intrepidez y osadía verdades que para ellos les es difícil revelar estas verdades tienen que ver con los miedos que muchas veces ocultan de tras de la violencia (Riso W.1998), habla de tres tipos de miedos o como el los llama “debilidades psicológicas masculinas”. Éstos son: 1) el miedo al miedo, 2) el miedo a estar afectivamente solo y 3) el miedo al fracaso.

Un hombre miedoso no es bien visto en ninguna parte. El hombre cobarde es segregado y seriamente cuestionado, no sólo por las mujeres, sino también y principalmente por los hombres. El miedo es la respuesta natural e inevitable ante situaciones de peligro, para evitar otro tipo de respuestas patológicas el hombre

deberá aprender a vivir con el miedo sano del cual todos los seres humanos están equipados como una forma de defensa.

Con respecto al miedo al fracaso, se basa en que para el hombre la competencia forma parte de su itinerario cotidiano. Ya sea como desafío o reto, o como idoneidad y suficiencia, el hombre típico se halla atrapado entre estos significados básicos de “poder”, que definen una buena parte de su existencia. El dominio sobre los demás miembros garantiza, entre otras prerrogativas, la alimentación, el respeto, además genera un sentido de protección y seguridad sobre las personas que no están en su nivel. El hombre quiere ser un triunfador a toda costa y por encima del que sea, adquiere estas características verdaderamente obsesivas.

El contexto social envuelve al hombre en este tipo de distorsiones sobre sus sentimientos y emociones, de manera similar pasa con la situación de la violencia, y de esa violencia aceptada dentro de lo normal, por ejemplo, las guerras, peleas, maltrato psicológico, etc. La violencia ha sido desde hace tiempo institucionalizada como un recurso aceptable en la solución de conflictos. Como lo explica (Kaufman 1989), las sociedades civilizadas se han construido y formado mediante la destrucción, la represión, y la explotación de otros pueblos.

La violencia hacia las mujeres es sólo un componente de la tríada de la violencia masculina. Los otros dos son la violencia contra otros hombres y la violencia contra sí mismo. La estructuración de la masculinidad implica la estructuración de una agresividad excedente. Los tres componentes de la tríada se refuerzan entre

sí. El primero, la violencia contra las mujeres, no se puede afrontar eficazmente sin, al mismo tiempo, desafiar los otros dos componentes. De acuerdo a Keufman, esto requiere el desmantelamiento de la fuente social de la violencia; o sea, de las sociedades patriarcales, heterosexistas, autoritarias y clasistas

La violencia es una expresión de la fragilidad masculina y su función en la perpetuación de la masculinidad y la dominación masculina.

La mayoría de los hombres experimentan violencia en sus vidas. Algunos tuvieron un padre dominante, severo, otros un padre que no les brindaba suficiente apoyo, y aún otros un padre que consciente o inconscientemente rechazada su necesidad de contacto físico y afectividad después de cierta edad. Muchos hombres han pasado por la experiencia de ser golpeado y fastidiados cuando niños y todos aprendieron a golpear o a huir, o a fastidiar a otros o a eludir el enfrentamiento mediante bromas. En cada caso, estas experiencias de violencia energía para ser resueltas. Esta ansiedad se transforma en sus miedos encubiertos, como los anteriormente mencionados, de que todos los demás hombres sean potencialmente sus humilladores, enemigos y competidores. La manifestación de esta violencia puede ocasionar graves daños al hombre y los que lo rodean.

Es importante tomar en cuenta que la violencia no puede explicarse o justificarse desde lo biológico a partir de una agresividad innata, aun en el caso de cierta tendencia genética mayor a la agresividad con respecto a la mujer. La cultura tiene poder para controlar y/o canalizarla

La violencia es un problema que obedece a factores sociales, ya que dentro de está es donde se fortalece el estereotipamiento masculino, la familia es el núcleo básico en el que se fundamenta la sociedad haciendo prevalecer una imagen idealizada de familia a la que se percibe como un núcleo indivisible que idealmente convive en armonía y amor si embargo, esta imagen contrasta con la realidad, ya que es un espacio en el que se expresan la colaboración y el conflicto, en el que con frecuencia se ejerce el poder por cualquier medio a un en contra de los derechos individuales. Y es justo en el núcleo familiar donde se registra la mayor prevalecía de violencia contra las mujeres y que es un hombre afectivamente cercano, generalmente la pareja, quien la inflige; el ejercicio de la autoridad se convierte comúnmente en generador de violencia como mecanismo de control particularmente hacia la mujer. La rigidez de las jerarquías y el apego a las creencias respecto al o que deben ser los comportamientos de lo que deben ser los hombres y mujeres son los elementos que se deben considerar para evaluar los riesgos de violencia.

Para contar con una estimación con representatividad nacional y estatal, la secretaria de salud, en colaboración con el instituto nacional de salud pública, realizo la Encuesta Nacional sobre violencia nacional contra mujeres 2003 (ENVIM),entre noviembre de 2002 y marzo del 2003, con una muestra de 26042 usuarias, de 15 años de edad y más, que acudieron a hospitales y centros de salud del primer y segundo nivel de atención de instituto mexicano del seguro social(IMSS), del instituto de seguridad y servicios sociales de los trabajadores

del estado (ISSSTE) y la secretaria de salud, con representatividad para las 32 entidades federativas.

Entre los resultados más relevantes de estudio se encuentra que el 21.5% de las mujeres viven en violencia de pareja actual, el 34.5% ha sido agredida alguna vez en su vida por su pareja, y el60 .4% ha sufrido violencia alguna vez en su vida.

DISTRIBUCIÓN POCENTUAL, SEGÚN EXPRESIÓN DE VIOLENCIA EN LAS DIFERENTES ETAPAS DE LA VIDA-ENVIM 2003

VIOLENCIA	CANTIDAD	PORCENTAJE
DE PAREJA ACTUAL	5369	21.5
DE PAREJA DE POR VIDA	8319	34·5
ALGUNA VEZ EN LA VIDA	15509	60.4

Aunque inicialmente solo 6.5% de las mujeres declaró sufrir violencia por parte de su pareja, el al responder las preguntas para caracterizar las agresiones, la prevalecía fue de 21.5%, con esto se robustece el planteamiento de que la violencia no resulta evidente para quienes la padecen la mayoría de los casos, primero por los procesos que la naturalizan en las relaciones interpersonales y segundo, por falta de elementos para reconocer la violencia ensus manifestaciones.

DISTRIBUCIÓN PORCEPTUAL

SEGÚN TIPO DE VIOLENCIA POR PARTE DE LA PAREJA ACTUAL:

TIPO DE VIOLENCIA	CANTIDAD	POECENTAJE
PSICOLOGICA	4895	19.6
FISICA	2438	9.8
SEXUAL	1751	7.0
ECOINOMICA	1264	5.1

El cuadro 2: Muestra que la mayor prevalecía corresponde a la violencia psicológica manifestadapor19.6 de las mujeres entrevistadas: en segundo lugar se encuentra la violencia física, con 9.8%; en tercero, la violencia sexual, con 7.0 %, y en cuarto lugar, la violencia económica.(manual operativo)

La mayoría de maltratadores presentan una ideología patriarcal muy conservadora y fuertes valores tradicionales. La herencia cultural, que sitúa a la mujer en un papel sumiso con respecto al hombre le servirá para legitimar el maltrato. Otro rasgo que define al maltratador es su perfil psicológico: se siente fracasado como persona y la violencia le servirá para autoafirmarse. Ante un interior descontrolado, la fuerza física le ayuda a manejar su entorno o compensar el poder que no tiene fuera del hogar. En su afán de controlar, el agresor es profundamente celoso y, por ello, gran parte de sus actos violentos se iniciarán ante la sospecha de una infidelidad o la amenaza de perder el afecto de su pareja. Dicha violencia se abordara desde una perspectiva de la terapia racional emotiva como apoyo para la disminución de la conductas violentas violencia como se describe en siguiente capitulo.

CAPÌTULO 3

FUNDAMENTO TEORICO DE LA TERAPIA RACIONAL EMOTIVA

Con frecuencia, al hablar de violencia de género aparece en nuestra mente una mujer golpeada, descuidada y llorosa. Sin embargo hay otra forma de violencia contra la mujer no menos dañina para su integridad personal y moral. Esta es la más abundante, la menos notoria y la más crónica. Tiene su origen en actitudes y creencias machistas sobre los roles de hombres y mujeres, los llamados "micromachismos" Bonino (1998).

Es una violencia cotidiana que llega a ser asumida incluso por la mujer, basada, como ya sabemos, en valores machistas y otras creencias irracionales que llegan a extremos perjudiciales para la salud emocional de ésta. De esta manera no es infrecuente atender a mujeres que consultan por "trastornos sexuales" que les dificultan las relaciones sexuales con su pareja: vaginismo, ausencia de deseo, etc. En muchas ocasiones también consultas por depresión o ansiedad descubren una vida anulada por el marido, incluso por los hijos que, en ocasiones, también se suman al maltrato. Sabemos que una de las variables asociadas a la conducta agresiva (aunque no en todos los casos) es la exposición a la violencia en la infancia, que modela la posterior conducta del adolescente-adulto, (Echeburúa y Fernandez M.1997)

Existen diferentes situaciones en las que se genera este tipo de violencia, sino en todos los casos, sí encontramos con frecuencia situaciones que son comunes en casos de violencia en la pareja.

El marido suele controlar el dinero y los bienes comunes. Incluso cuando la mujer trabaja, ésta destina el dinero que gana al abasto doméstico, mientras él guarda o gasta o decide en qué gastar el suyo (con frecuencia hay abuso de alcohol y/o juego patológico).

Las decisiones más importantes las toma el marido (suelen quedar de la exclusiva competencia de la mujer las relacionadas con la vida cotidiana y de educación y control de los hijos, desde luego sin que éste las comparta y aplique y, frecuentemente, contradiciéndola si se presenta).

El tiempo de ocio del marido se reparte entre sus aficiones propias (no compartidas con la pareja) y el descanso; en muy contadas ocasiones participa en alguna actividad de ocio con la mujer (si hay hijos, éstos van incluidos).

El papel tradicional de "ama de casa" se ve agravado por reproches peyorativos cuando las cosas no están "a tiempo" o del gusto del cabeza de familia.

El hombre maltrata y después pide perdón sumiendo a la mujer en el desconcierto. Ella cree en sus razones, cree que es por culpa de ella, fundamenta la agresión (racionaliza los ataques de forma que está bien lo que hizo). La minimiza. Desvía el problema (achaca su comportamiento al estrés del trabajo, a la bebida, al

exceso de gastos. Olvida con facilidad la agresión, proyecta atribuyendo la responsabilidad de las conductas violentas a la víctima.

Ella se considera responsable de la agresividad de su marido y el se encarga de reforzar esa idea. Al hacerse responsable piensa que puede cambiar la situación y que puede cambiarlo a el, pero la violencia la está minando y en vez de controlar mas, cada vez controla menos. Llegada a un punto sufre las secuelas de ser víctima de violencia.

En la intimidad, la mujer no sólo debe responder sexualmente a las demandas del marido, cuando éste lo desee, sino que también se le solicita que lo haga con entusiasmo y colaboración, incluso en situaciones que objetivamente podríamos considerar como de clara agresión. Esta situación hace que la mujer, generalmente con un síndrome ansioso-depresivo, se responsabilice de su "incapacidad sexual" y acuda a consulta de sexología y/o ginecología. En otros casos acude en busca de apoyo psicológico, atrapada en su angustia, sus dudas y su rabia.

Es bastante complicado el abordaje en pareja de un conflicto que podemos calificar de maltrato, pues el maltratador no tiene ni suele desarrollar fácilmente una capacidad empática que le permita considerar su actitud como equivocada o errónea. Suele justificar su agresividad y dominancia con argumentos típicamente machistas como: "ella me discute" "siempre se quiere salir con la suya" "yo tengo razón" "ella no sabe" "es que nunca quiere tener relaciones" "es muy fría" "si no la obligo, nunca lo hacemos" y cosas parecidas.

Si existe una amenaza seria de abandono o alguna pérdida importante (económica o de estatus), el maltratador accede en ocasiones a la terapia.

Es más factible implicar en la terapia a aquellos maltratadores que presentan rasgos celotípicos, ansiosos o impulsivos que a los que presentan rasgos de personalidad antisocial. (Echeburúa E, y Fernandez Montalvo.1997).

La primera condición para la terapia es el abandono de toda violencia, especialmente la física, si es que se estuviese produciendo ;Tras esto se ha de abordar y entrenar al agresor en el control de la ira, Suele haber reacciones de ira que, aunque no desemboquen en agresión física, sí son violentas y verbalmente agresivas. Este abordaje ha de comenzar por la "Asunción de la responsabilidad propia en los episodios de violencia y aceptación de los principios básicos del tratamiento". (Echeburúa E y Fernández-Montalvo 1997).

Todos los aspectos de una crisis deben examinarse a la luz de diversos ámbitos. ya que no podemos prescindir de la influencia que ejerce la estructura social a nivel personal. En el lenguaje general de los sistemas estos contextos son suprasistemas. Cada uno ascendente respecto al anterior en su medida y complejidad, que son relevantes para la conducta de enfrentamiento de un individuo. El microsistema “representa ala familia y al grupo social inmediato. El “ecosistema” representa a la estructura social de la comunidad, por ejemplo el mundo laboral, los sistemas sociales de la vecindad y las estructuras gubernamentales comunitarias (que incluyan servicios sociales). Por ultimo el macro sistema “es la más grande las estructuras contextuales e incluyen los

valores culturales y sistemas de creencias que interfieren entre comunidades, familias y, finalmente entre individuos. Analizando esto podemos concluir que el individuo se analizara en la totalidad, ya que integra una estructura de vida en donde se aprecia la función del estado de estos subsistemas, así como la interacción entre estos, los cuales son validos para la familia (para entender su carácter único). Se debe observar las personalidades de los miembros individuales tanto como sus relaciones con cada uno de lo otros; Idealmente, este análisis se da debido a la influencia que ejerce la sociedad de manera reciproca al individuo y de que manera se puede contar con ella para la modificación de conductas. Así como pueden ser un factor para agravar la crisis, "(Sleikeu. 2005).

Es frecuente que existan distorsiones cognitivas sobre la mujer y la relación de pareja los hombres maltratadores suelen estar afectados por numerosos sesgos cognitivos, relacionados, por una parte, con creencias equivocadas sobre los roles sexuales y la inferioridad de la mujer y, por otra, con ideas distorsionadas sobre la legitimación de la violencia como forma de resolver los conflictos. Es decir, lo importante es la concepción de la mujer como propiedad, como una persona que debe ser sumisa y a la que se debe controlar y la creencia en la violencia como una estrategia adecuada de solucionar problemas. Todo ello viene relacionado con una desconfianza y una actitud de hostilidad ante las mujeres. Además, tienden a emplear diferentes estrategias de afrontamiento para eludir la responsabilidad de sus conductas violentas, como la negación u olvido del problema *(«ni me acuerdo de lo que hice»; «yo no he hecho nada de lo que ella dice»)* o bien su minimización o justificación *(«los dos nos hemos faltado al*

respeto»). Asimismo, y por este mismo motivo, tienden a atribuir la responsabilidad del maltrato a la mujer *(«fue ella la que me provocó; es ella la que tiene que cambiar»),* a factores personales *(«soy muy nervioso y ahora estoy pasando una mala racha»)* o a factores externos *(«los problemas del trabajo me hacen perder el control »; «había bebido bastante y al llegar a casa no pude controlarme») (*Echeburúa y Corral, 2002).

La violencia puede ser una forma desesperada de intentar conseguir una estima que no se logra por otros medios. Se trata de personas inseguras, desvalidas, que están obsesionadas con controlar a su pareja y que , aun no siempre deseándolo , se convierten en agresivas y en mezquinas. Así, y al margen de los pretextos para la violencia contra la mujer *(tener la casa sucia, no haber acostado aún a los niños, no tener la comida Lista , no estar en casa cuando él ha llegado , etcétera),* los maltratadores, Al carecer de una autoestima adecuada, se muestran muy sensibles a lo que perciben como una afrenta a su dignidad: haberles llevado la contraria, haberles quitado autoridad delante de los hijos o de otras personas, mostrar una forma de pensar incorrecta, etc. Es decir, la violencia doméstica es una violencia por compensación: el agresor intenta superar sus frustraciones con quien tiene más a mano y no le va a responder. (Echeburúa *et al.,* 2002).

.

En resumen, la decisión genuina de acudir a un programa terapéutico se adopta sólo cuando se dan varios requisitos previos: reconocer que

existe un problema; darse cuenta de que el sujeto no lo puede resolver por sí mismo; y, por último, valorar que el posible cambio va a mejorar el nivel de bienestar actual. El hombre violento va a estar realmente motivado cuando llega a percatarse de que los *inconvenientes* de seguir maltratando superan a las ventajas de hacerlo. El terapeuta debe ayudar al agresor a lograr esa atribución correcta de la situación actual y a descubrirle las soluciones a su alcance. Conviene, por ello, aprovechar cualquier insinuación favorable para no posponer la consulta. Retener al sujeto en el tratamiento posteriormente puede no ser tan complicado.

Se trata, en primer lugar, de establecer una relación terapéutica basada en la confianza, en la confidencialidad y en el deseo sincero de ayuda por parte del terapeuta, lo que implica advertir al sujeto, en un clima exento de juicios moralizantes, sobre su situación real y sobre los riesgos de su conducta. Asimismo hay que persuadir al sujeto de las ventajas de un cambio de comportamiento: sentirse mejor, aprender a controlar sus emociones, establecer relaciones de pareja adecuadas, mejorar su autoestima y valoración social, etcétera. También es preferible eludir el término maltratador o agresor cuando el terapeuta se dirige al sujeto, debido a las connotaciones semánticas tan negativas que contiene este término. Se puede hablar en su lugar, como el tratamiento de las conductas violentas, tratamiento para hombres, tratamiento de hombres con dificultades, etcétera. Además hay que crear un contexto terapéutico que fomente la responsabilidad del maltrato, más que la culpabilidad.

A continuación se describirá los antecedentes históricos de la técnica que se utilizara en el presente trabajo.

La Terapia Racional Emotiva fue desarrollada por (ALBERT ELLIS 1962), la cual se deriva directamente de una teoría que supone que los desordenes psicológicos surgen de patrones erróneos o irracionales de pensamientos, los patrones de pensamiento que típicamente se manifiestan por sí mismos en cadenas de verbalizaciones preconscientes implícitas, cuyas suposiciones comprenden el sistema de creencias básico del individuo, la teoría básica es que la excitación emocional y el comportamiento inadaptado son intervenidos por la interpretación de uno mismo respecto de las situaciones .

Albert Ellis menciona que existen varias creencias irracionales, expectativas o supuestos con los cuales mucha gente en la cultura estadounidense tiende a enfocar las situaciones. Los ejemplos incluyen que uno necesita ser amado y aceptado por casi todo el mundo, que uno debería ser cabalmente competente, adecuado y alcanzar éxito en casi todos los aspectos posibles, muchos otros ejemplos. Mientras más ideas irracionales conserve una persona, más se puede esperar una mala clasificación de las situaciones, con la consiguiente excitación emocional / o comportamiento inadaptado.

La TRE se aprecia en el modelo A-B-C-D-E, el cual se describe a continuación.

El modelo A- B – C – D – E- (Ellis y Grier,1977); La persona encara una experiencia activadora---A—con el desencadenamiento de ciertas creencias—B—(en una cadena de pensamientos)— Los cuales se conceptúan como auto

aseveraciones. Algunas de estas ideas son irracionales. Las consecuencias –C— son emociones negativas y comportamientos relacionados con ellas. El terapeuta racional emotivo controvierte las consecuencias irracionales—D—al ayudarlo a analizar de manera critica la validez o irracionalidad de sus autoaseveraciones. La terapia exitosa redunda en la eliminación de los pensamientos irracionales—E-, con el subsiguiente alivio de los síntomas “. (kart A sleikeu 2005). Y se fundamenta en las ideas irracionales que se describirán posterior mente

CAPITULO 4

LA TERAPIA RACIONA EMOTIVA COMO APOYO PARA LA MODIFICACIÓN DE CONDUCTAS VIOLENTAS EN AGRESORES MASCULINOS.

Muchos hombres violentos presentan limitaciones psicológicas importantes en el control de los impulsos, en su sistema de creencias, en las habilidades de comunicación y de solución de problemas, aun siendo responsables de sus actos , no cuentan con las habilidades necesarias para resolver los problemas de pareja en la vida cotidiana . De lo que se trata es de controlar la conducta actual para que no se repita en el futuro. De este modo, se protege a la víctima y se mejora la autoestima del agresor .

Tratar psicológicamente a un maltratador es hoy posible, sobre todo si el sujeto asume la responsabilidad de sus conductas y cuenta con una mínima motivación para el cambio. En esta técnica se trabajara a nivel individual ajustadas a las necesidades específicas de cada persona.

Principios básicos del tratamiento.

La primera condición para la terapia es el abandono de toda violencia, especialmente la física, si es que se estuviese produciendo; Tras esto se ha de abordar y entrenar al agresor en el control de la ira, Suele haber reacciones de ira que, aunque no desemboquen en agresión física, sí son violentas y verbalmente agresivas.

OBJETIVO GENERAL

Se utilizara la técnica de reestructuración cognitiva como apoyo para la modificación de ideas irracionales, con el fin de lograr la inhibición de los sentimientos y la percepción distorsionada de la realidad ; La expectativa es que en un tiempo no mayor a 5 sesiones de 45 minutos una vez por semana, se logre el control de dichas conductas agresivas

PRIMERA SESIÓN.

OBJETIVO

El primer contacto será el logro de una buena empatía; Es preciso evaluar en el primer contacto con el agresor el nivel de motivación para el cambio, así como conocer el grado de la problemática

Se trata, en primer lugar, de establecer una relación terapéutica basada en la confianza, en la confidencialidad y en el deseo sincero de ayuda por parte del terapeuta, lo que implica advertir al sujeto, en un clima exento de juicios moralizantes, sobre su situación real y sobre los riesgos de su conducta. Asimismo hay que persuadir al sujeto de las ventajas de un cambio de comportamiento: sentirse mejor, aprender a controlar sus emociones, establecer relaciones de pareja adecuadas, mejorar su autoestima y valoración social, etcétera

Asimismo conviene proponer un tratamiento breve – máximo - 5 - sesiones y en horario compatible con el trabajo del sujeto. Y, por último, hay que generar expectativas de cambio realistas con el sujeto. Eliminar la ira por completo no es un objetivo alcanzable, pero sí lo es, en cambio, mantenerlos bajo control y canalizarlos de una forma adecuada.

El tratamiento con hombres maltratadores debe ser directivo en el marco de un contexto terapéutico cálido. Asimismo la terapia debe contar con objetivos concretos y realistas y atenerse a las necesidades específicas de cada sujeto.

SEGUNDA SESIÓN.

OBJETIVO

Es crear en el sujeto una motivación genuina para el cambio de conducta violenta. De este modo, el terapeuta pretende implicar activamente al agresor en el proceso terapéutico y , por lo tanto, aumentar la probabilidad de éxito del tratamiento.

Al asumir la responsabilidad de la violencia ejercida, toma conciencia del daño producido a la mujer; al involucrar en la terapia al paciente se produce una buena motivación logrando así la aceptar los principios básicos del tratamiento, a nivel formal (asistencia a las sesiones, realización de las tareas prescritas, etcétera) .

--Se utilizara la entrevista clínica

---En esta se aplicara la evaluación del perfil (C A S I C) . Evaluando las siguientes áreas, como se representa en el cuadro siguiente

MODALIDAD/ SISTEMA	VARIABLES / SUBSISTEMAS
CONDUCTUAL	Patrones para el trabajo, juego , ocio, ejercicio, dieta(hábitos en la alimentación, en la bebida) , hábitos de sueño, presencia de los siguientes: suicidio homicidio o actos “agresivos”.
AFECTIVO	Sentimientos sobre las conductas expresadas arriba, presencia de sentimientos como ansiedad, cólera, felicidad, depresión y otros, capacidad para incidir en las circunstancias de la vida. Los sentimientos son manifiestos o encubiertos
SOMATICO	Funcionamiento físico o general, salud, presencia o ausencia de tics nerviosos. Dolores de cabeza, trastornos estomacales, y cualquier otro malestar somático, estado general de relajamiento /tención; sensibilidad del tacto, visión, gusto, olfato, oído.
INTERPERSONAL	Naturaleza de las relaciones con la familia, con los amigos, vecinos y

	compañeros de trabajo, potenciales y disfuncionales, interpersonales; numero de amigos, frecuencia de contactos con amigos y conocidos; el papel asumido con varios amigos íntimos (pasivo, independiente, líder, al mismo nivel); modo en la resolución del conflicto, asertivo, introvertido); estilo interpersonal básico (simpático, receloso, manipulador, explosivo, sumiso, dependiente)
COGNOSCITIVO	Día normal y sueño de noche, imágenes mentales sobre el pasado o el futuro, auto imagen, objetivos en la vida y razones para su validez, creencias religiosas; filosofía de la vida; presencia de cuales quiera de las siguientes: catástrofes, sobre generalizaciones, ideación paranoide; actitudes generales (positivas, negativas) hacia la vida.

TERCERA SESIÓN

OBJETIVO

Será la expresión de la ira, ayudando al paciente a entender los sentimientos de ira, reconocerla o admitirla por que únicamente cuando se “toma en propiedad” la ira, puede eliminársele mediante el argumento racional.

En resumen, la decisión genuina de acudir a un programa terapéutico se adopta sólo cuando se dan varios requisitos previos: reconocer que existe un problema; darse cuenta de que el sujeto no lo puede resolver por sí mismo; y, por último, valorar que el posible cambio va a mejorar el nivel de bienestar actual. El hombre violento va a estar realmente motivado cuando llega a percatarse de que los *inconvenientes* de seguir maltratando superan a las ventajas de hacerlo. El terapeuta debe ayudar al agresor a lograr esa atribución correcta de la situación actual y a descubrirle las soluciones a su alcance.

Es importante destacar los componentes fisiológicos que vienen acompañando a la ira para que se logre identificar el grado en que estos se presentan previos a la etapa de agresión (ciertos gestos físicos, como fruncir el ceño, apretar los dientes, sentirse acalorado *(hervir la sangre),* cerrar los puños o hincharse la yugular .En estos casos la ira es una respuesta a una situación de malestar (por ejemplo, de estrés en el trabajo o de insatisfacción consigo mismo o una forma inadecuada de hacer frente a los problemas cotidianos (dificultades en la relación de pareja, control del dinero, problemas en la educación de los hijos, enfermedades crónicas, etcétera) (Echeburúa 2002).

En esta sesión se le asignaran tareas en casa reportando en un cuadernillo la frecuencia con la que se presenta dicha violencia; haciendo énfasis que en cuanto se percate de la situación aplique el tiempo fuera (deslindarse de la situación) para romper con el circulo de la violencia.

CUARTA SESIÓN

OBJETIVO: CONTROL DE LA VIOLENCIA EN BASE A LA UTILIZACIÓN DE LA TECNICA DEL LA ESCALA DEL ENOJO

Ahora bien en el control de la violencia supone que el paciente ha de aprender a identificar la situaciones que las desencadenan, los pensamientos asociados la progresión en la activación fisiológica y la puesta en marcha de los recursos para afrontarla establecidas habitualmente

Es importante mencionarle al paciente que utilice en estos casos el tiempo fuera cuando la situación este saliendo de su control.

TÉCNICA PARA EL CONROL DE LA VIOLENCIA

Ayudar a aumentar la toma de conciencia sobre el enojo es aprender a observar las manifestaciones de enojo. Una manera simple de observar las manifestaciones de enojo es usar la “escala del enojo”. Una designación de 1 en la escala respectiva del manejo del enojo, se puede considerar que un episodio de enojo consiste de tres fases: intensificación, explosión y postexplosión, y todas juntas constituyen el ciclo de agresión (Walker1987). En este proceso, la fase de la intensificación se caracteriza por la presencia de señales que indican que el enojo

se está iniciando, las señales pueden ser fisiológicas, conductuales, emocionales o cognitivas (pensamientos). Recordarán que las señales son advertencias o respuestas a situaciones que provocan el enojo, mientras que los eventos son situaciones que ocurren todos los días y que pueden causar intensificación del enojo si no se usan estrategias para controlarlo. Los eventos que se consideran como “alertas de peligro” son los tipos de situaciones que son únicas para cada paciente y a las que también son especialmente sensibles porque se relacionan con eventos de su pasado. Estos acontecimientos pueden implicar procesos internos (como el pensar en situaciones que provocaban enojo en el pasado) o procesos externos (como experimentar situaciones de la vida real que provocan enojo aquí y ahora).

Si se permite que la fase de intensificación continúe, la fase de explosión vendrá a continuación. La fase de explosión se caracteriza por una descarga descontrolada de enojo que se manifiesta como agresión física o verbal. Esta descarga, a su vez, lleva a consecuencias negativas y es sinónima al número 10 en la escala del enojo.

La fase final del ciclo de agresión es la postexplosión y se caracteriza por las consecuencias negativas que resultan de la agresión o física o verbal desplegada durante la fase de explosión. Estas consecuencias pueden incluir el ser encarcelado, tener que efectuar restituciones, ser despedido de un trabajo o, perder a familiares u otros seres queridos y tener sentimientos de culpa, vergüenza y arrepentimiento.

Es importante medir la intensidad, frecuencia y duración del enojo a lo largo del ciclo de agresión ya que varía de persona apersona. Por ejemplo, el enojo de una persona se puede intensificar rápidamente después de una situación provocativa y alcanzar la fase de explosión en cuestión de sólo unos minutos. El enojo de otra persona, por su parte, puede escalar lenta pero continuamente durante varias horas antes de alcanzar la fase de explosión. De manera similar, una persona puede experimentar más episodios de enojo y progresar por el ciclo de agresión con más frecuencia que otra persona. Sin embargo, ambas personas pasarán por las tres fases del ciclo de agresión, a pesar de las diferencias en la rapidez con la que su enojo se intensifica o la frecuencia con la que experimentan enojo.

La intensidad del enojo también puede diferir entre las personas. Una persona puede recurrir más que otra a la conducta violenta en la fase de explosión. Por ejemplo, una persona puede usar armas o atacar a alguien. La otra persona puede expresar su enojo durante la fase de explosión gritando o amenazando a otros. A pesar de estas diferencias individuales, la fase de explosión es sinónima a la pérdida de control y al uso de la agresión física o verbal.

Uno de los principales objetivos del tratamiento para el manejo del enojo es evitar que se alcance la fase de la explosión. Esto se logra usando la escala del enojo para observar los cambios en los niveles de su enojo, prestando atención a las señales o signos de advertencia que indican que el enojo está aumentando y empleando estrategias apropiadas de sus planes para el control del enojo para detener la intensificación del enojo. Si se logra evitar que el enojo alcance la fase de explosión, la fase de postexplosión no ocurrirá y se romperá el ciclo de

agresión. Si usa eficazmente sus planes para el control del enojo, idealmente su enojo deberá alcanzar un nivel de entre 1 y 9 en la escala del enojo. Ésta es una meta razonable que se puede trazar. Al evitar la fase de explosión (10), no experimentará las consecuencias negativas de la fase de postexplosión y romperá así el ciclo de agresión.

QUINTA SESIÓN

OBJETIVO

Es la sustitución de ideas irracionales por racionales la expectativa será el control del de la violencia.

----Se adiestrara al paciente en la técnica de la reestructuración cognoscitiva, para la modificación de las ideas irracionales sustituyendo estas por raciónales, que son estas; y como se pueden utilizar, para una mejor relación con su entorno social, tomando en cuenta su perfil psicológico personal.

A continuación se procede a detallar el modelo A-B-C-D (una forma de reestructuración cognitiva originalmente desarrollada por Albert Ellis (1962) La reestructuración cognitiva es una técnica avanzada, para manejar el enojo que requiere que los individuos examinen y modifiquen los procesos de sus pensamientos, la cual ofrece una alternativa inmediata y consiste simplemente en decirnos a nosotros mismos (a través de una serie de auto mandatos) que detengamos los pensamientos que están causando nuestro enojo.

Por ejemplo, podría decirse: “Necesito detener estos pensamientos. Sólo me meteré en líos si sigo pensando de esta manera”, o “No te metas en esta situación“ o “No pienses en eso”. En otras palabras, en lugar de intentar disputar nuestros pensamientos y creencias como se indica en el Modelo A-B-C-D que se describirá posteriormente , el objetivo aquí es detener el patrón actual de pensamientos que provocan enojo antes de que esos pensamientos lleven a la intensificación del enojo y a la pérdida del control.

Es importante ayudarles a darse cuenta de cómo sus creencias irracionales perpetúan el enojo y cómo la modificación de esas creencias puede contribuir a prevenir una mayor intensificación del enojo. El Modelo A-B-C-D, Desde una manifestación de enojo .

A = Situación o evento que activa el enojo

B = Sistema de creencias

Lo que nos decimos a nosotros mismos sobre la situación (nuestro lenguaje interno) Las creencias y expectativas que tenemos sobre los demás

C = Consecuencia

Como nos sentimos en relación al evento, basados en nuestro lenguaje interno

D = Disputa

Examen de nuestras creencias y expectativas ¿Son irracionales o alejadas de la realidad

De acuerdo con Albert Ellis y otros proponentes de las teorías cognitivo-conductuales, cuando alguien siente enojo, inicia un diálogo interior llamado “lenguaje interno”. Por ejemplo, vamos a suponer que alguien está esperando que pase el autobús. Cuando éste se acerca, varias personas lo empujan para poder subir antes que él. En esta situación, esta persona puede empezar a sentir enojo, pensando: ¿”Cómo pueden ser tan desconsiderados? Me empujan como si nada para subir primero al autobús. Obviamente no les importo yo ni otras personas”. Expresiones como: “La gente debería tener más consideración con mis sentimientos”, “Cómo se atreven a ser tan desconsiderados e irrespetuosos”, y “Obviamente no se preocupan por nadie más que ellos mismos”, son ejemplos que reflejan el lenguaje interno irracional que puede producir la intensificación del enojo.

Albert Ellis menciona que no es necesario sentir enojo al enfrentar una situación como la del ejemplo ya que no es la situación propia la que despierta o provoca el enojo, sino más bien, son las interpretaciones y creencias relacionadas a la situación las que causan el enojo.

Las creencias que constituyen las razones subyacentes, o sea, las razones profundas y escondidas del enojo, se relacionan a menudo con la idea de que las cosas “deben ser” o “tienen que ser” de una determinada manera. La mayoría de la gente estará probablemente de acuerdo, por ejemplo, con la noción de que el respeto por los demás es una cualidad admirable, manteniendo la creencia de que “todos debemos respetar a los demás”. Sin embargo, la realidad es que a menudo no nos respetamos los unos a los otros en nuestros contactos cotidianos. Ustedes

pueden preferir ver la situación de una manera más ajustada a la realidad y considerarla el resultado de un lamentable defecto de los seres humanos, o pueden permitir la intensificación de su enojo cada vez que son testigos o receptores de la falta de respeto de otra persona. Lamentablemente, la percepción nuestra de haber sido objeto de una falta de respeto hará que sintamos enojo y nos empujará hacia la fase de explosión. Irónicamente, puede incluso llevarnos a cometer faltas de respeto hacia otros, lo cual violaría nuestra propia creencia fundamental sobre cómo deben tratarse las personas.

La técnica requiere que se identifiquen las creencias irracionales y que éstas se disputen con puntos de vista más racionales o más ajustados a la realidad (en el modelo de Ellis, “D” representa esa disputa). Uno puede, por ejemplo, sentir enojo cuando comienza a pensar “Siempre debo estar en control. Debo controlar cada situación”. No es posible ni apropiado, sin embargo, controlar cada situación. En lugar de continuar manteniendo esas creencias, podemos intentar disputarlas y pensar, por ejemplo: “No tengo poder sobre las cosas que no puedo controlar” o “Tengo que aceptar lo que no puedo cambiar.” Estos son ejemplos de maneras de disputar creencias que son irracionales.

Muchas personas pueden tener otras creencias irracionales que a veces las pueden llevar al enojo. Consideremos, por ejemplo, que un amigo no esté de acuerdo con ustedes. En este caso, pueden empezar a pensar: “Yo tengo que gustarle a todo el mundo y los demás deben aprobar lo que yo hago”. Si tienen tal creencia, seguramente sentirán enojo y molestia si tienen que enfrentar un rechazo. Sin embargo, si disputan esa creencia irracional pensando: “no puedo

satisfacer a todo el mundo; algunas personas no van a aprobar todo lo que hago", probablemente empezarán a tranquilizarse y podrán llegar a controlar su enojo más fácilmente.

Otra creencia irracional muy común es: "Todo el mundo debe respetarme y tratarme justamente". Es probable que esta manera de pensar también les lleve a sentir frustración y enojo. La mayoría de la gente, por ejemplo, vive en una sociedad urbana donde, a veces, no se da la cortesía común que esperamos. Esto es lamentable, pero desde la perspectiva para manejar el enojo, es mejor aceptar la injusticia y la falta de conexión entre las personas que puede ser el resultado de vivir en una sociedad urbana. Entonces, para disputar esa creencia, es útil decirse: "No puedo esperar ser tratado justamente por todos".

Otras creencias que pueden llevar al enojo incluyen: "Todo el mundo debe seguir las reglas", "La vida debería ser justa", "El bien debe triunfar sobre el mal" o "Todo el mundo debe hacer siempre lo que es correcto". Éstas son creencias que no siempre son seguidas por todos en la sociedad y, normalmente, hay poco que podamos hacer para cambiar este hecho. ¿Cómo podríamos disputar estas creencias? En otras palabras, ¿qué pensamientos más racionales y adaptables que no llevarán al enojo pueden emplearse para reemplazar tales creencias?

En las personas que tienen problemas para controlar su enojo, estas creencias irracionales pueden llevar a la fase de explosión (10 en la escala del enojo) y a las consecuencias negativas de la fase de postexplosión. Por esta razón, es mejor

cambiar de perspectiva y disputar esas creencias irracionales, creando un diálogo o lenguaje interno más racional y adaptable.

La asignación de tareas para la casa es parte fundamental, de la terapia racional emotiva, dicha técnica la utilizaremos de la siguiente manera

Solicite al individuo que elabore un cuaderno de ejercicios, Pídale que observe y anote el número más alto que alcance en la escala del enojo durante cada día de la próxima semana. También pídale que identifique la situación y las señales asociadas con la situación que le provocó enojo y las estrategias que empleo para manejar su enojo en respuesta a la situación. Pídale que repase el Modelo A-B-C-D y que anote por lo menos dos creencias irracionales y cómo disputarían esas creencias, mencionar que usen la técnica de tiempo fuera para evitar caer en situaciones difíciles, también es importante que continúen desarrollando sus planes para el control del enojo.

CONCLUSIÓN

Al revisar las condiciones de los hombres y así mismo la condición de la mujeres se puede observar como ambos están inmersos en un contexto social que fue dado desde hace muchos años y que se ha ido cuestionando y reelaborando continuamente al pasar de los mismos, Al hablar de género es hablar de mujeres, pero también de hombres por que la sociedad está conformada por mujeres y hombres en constante interacción y por que muchos de los problemas que enfrentan las mujeres (violencia en el interior de la familia, dificultad en la colaboración de la crianza y cuidado de los niños con la responsabilidad económico- laboral, menores oportunidades de capacitación promoción y contratación laboral, tienen que ver con esa interacción y con las conductas y hábitos socialmente aprendidos.

Al abordar el tema de masculinidad, se revisa este conjunto de ideas creencias, representaciones y atribuciones socioculturales que definen lo que debe ser y hacer los hombres .Se busca que los hombres reflexionen sobre las posibles limitaciones que conlleva la masculinidad, como la represión de sentimientos, emociones y el ejercicio de la paternidad

En todos estos cambios el hombre no ha permanecido estático, algunos hombres realizan campañas denunciando la violencia contra la mujer; se reúnen en talleres y tratan de construir una explicación teórica que les permita transformar su propia vida.

En nuestra cultura persisten las creencias sobre lo que beben ser los comportamientos femeninos y masculinos con base en estereotipos muy marcados; esto se le llama roles o construcción de genero., a este concepto se justifica que los hombres impongan su voluntad y autoridad sobre las mujeres, incluso recurriendo a la violencia, la cual se puede apreciar a partir de varios planos en la vida (psicológico , físico, económico etc.) es importante mencionar que la violencia suele agravarse cuando la mujer determina poner fin a la relación, hacer una denuncia o iniciar los tramites de divorcio, ya que al enfrentar la perdida de control y sometimiento de la mujer, el agresor adopta actitudes extremas, cabe señalar que en nuestra cultura no existe una educación para asistir a terapia y es sumamente difícil que el hombre acuda a terapia por iniciativa propia , solo puede ser obligado a acudir a ella cuando se ve en riesgo de perder a su pareja o la misma libertad (estado de crisis). Es entonces cuando la labor del terapeuta se ve precisado, es justo el momento en que ellos admiten trabajar esa violencia que les genera una mala relación con su medio social, no obstante que estemos inmersos en una sociedad generadora de violencia; la cual desafortunadamente presenta un índice muy alto. La violencia es producto de las relaciones asimétricas de poder entre las personas, así como las desigualdades sociales, y esto explica por qué hay grupos o personas que son más susceptibles de vivir en situación de violencias, debido a la posición de subordinación que ocupan en la sociedad, y que se produce a través de la ideología y de las instituciones, estas personas se vuelven más vulnerables a los abusos de poder y , por lo tanto, están más expuestos a la violencia, es importante destacar la definición de violencia a toda aquella acción o conducta, que cause muerte , daño o sufrimiento físico, sexual o

psicológico, en un ámbito publico o privado; Teniendo como objetivo el sometimiento así como el control de la otra parte , mencionando así que esa violencia es un obstáculo para la equidad y un problema de justicia

El poder se define como la habilidad de las personas o grupos de provocar la obediencia de otras personas para ejercer el poder, las personas que lo detentan deben tener recursos superiores a los que tienen las personas que obedecen, recursos que estos valoran y necesitan , los recursos se refieren no solo a los bienes materiales o al dinero, si no también a la aprobación social , al prestigio, a los servicios, etc.

Muchos de los conceptos con los que se a fundamentado la sociedad para sus relaciones interpersonales están fundamentados en una estructura cognoscitiva equivocada ya que esta construida con base a las expectativas de una sociedad ajena a las necesidades propias de cada individuo el cual ve como prioridad lo que se espera de el y no lo que el quiere para el; influenciado entonces por una serie de ideas irracionales, por lo cual es importante el trabajo individual para la disminución de conductas equivocadas que generen una mala adaptación con el entorno social-

En la actualidad se puede contar con varias instancia gubernamentales que se encargan de dar atención a la violencia intrafamiliar (CENTROS DE MALTRATO INTRAFAMILIAR INMUJERES DF DELEGACIONALES, UAPVIF DELEGACIONALES), Para todo esto es probable que no hiciese falta crear nuevos organismos sino desarrollar adecuadamente los ya existentes proporcionando en ellos cursos y un apoyo verdadero a todas aquellas personas

que estén involucradas en el circulo de la violencia, difundiendo en la periferia mas cercana a su ubicación , por medio de volantes, que sean repartidos en las escuelas centros de salud, mercados etc.

Pudiéndose tomar como un elemento de apoyo para la difusión y promoción de la cultura hacia la no violencia

Considerando que los medios masivos de comunicación con los que contamos en la actualidad para la solución a esta problemática no han sido realmente aprovechados, pues podrían ser un elemento importante para hacer campañas constantes enfocadas (No a la violencia) como en un tiempo breve se llevo a cabo en la cual participaron varias actrices.

En este trabajo cabe mencionar que las sesiones son planificadas de una forma tentativa ya que estas varían de persona apersona, debido a que deben ajustarse a el perfil de personalidad de cada individuo; así como a sus expectativas y forma de trabajo que cada uno tenga; en cuanto al tiempo de las sesiones este puede variar.

BLIOGRAFÍA

1.- Alvarez Gayou .(1996). Opiniones y percepciones sobre masculinidad .estereotipos docentes y escuela. Ed. Valencia. México.

2.- Berger, P. Y Luckman, T. (1998). La construcción social de la realidad. Ed.Amorrortu . Argentina.

3.- Belluci, M. (1992). Las mujeres en la Imaginación Colectiva. Editorial Paídos. Barcelona España

4.- Berger, P. Y Luckman, T. (1998). La construcción social de la realidad. Editorial.Amorrortu. Argentina.
.

5.- Bonino, L. (1993). Los estudios del varón: la condición masculina a debate. Congreso Iberoamericano de Psicología, Madrid España,

6.- Bonino L (1998) Macro machismos, la violencia invisible. Editorial Cecom. Madrid.

7.- Bruner, (s/a). op. cit. Martínez, R. (2000). Sociedad, creatividad y arte: Propuesta de un modelo de análisis de obra pictóricas.: Tesis Universidad de las Américas, por el título d. e Licenciatura en psicología . México

8.- Burin M (1998). Género y familia: Poder amor y sexualidad en la construcción de la sexualidad. Editorial, Paidos. Buenos Aires Argentina.

9.- Cazés, D. (1993). La dimensión social del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, documento mimeografiado
.

10**.-** CONAPO (1994) Antología de la sexualidad humana. editorial Miguel Ángel Porrúa. México

11.- Corsi J (1995) Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnostico y a los modelos de intervención. Editorial Paidos. Buenos Aires

12.- Echebúria E y Fernández – Montalvo (1997) Tratamiento cognitivo conductual de hombres violentos en el hogar; un estudio piloto. Análisis y modificación de conducta . Ed. siglo XXI. Madrid

13.- Echebúria E y Ferández Montalvo, J (2002) Manual de violencia familiar, Ed. Madrid siglo XXI. México

14.- Díaz-Loving, R. (1999). Antología psicosocial de la pareja. Asociación Mexicana de Psicología Social. Ed. Siglo XXI. México

15.- Echebúria E y Fernández- Montalvo (2002) Hombres Maltratadores. En. Echebúria y P del Corral ;Manual de violencia familiar. Madrid siglo XXI.

16.- Ellis, A, y Grier R (1981) Manual de terapia racional emotiva . Bilbao .ed. Descleé de3 brouwer.

17.-Fernández- Montalvo, J. Y Echebúria E(1997) Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar, Un análisis descriptivo. Análisis y modificación de conducta. Ed. paidos Buenos Aires Argentina .

18- Fernández, A. (1993). La mujer de la ilusión. Buenos Aires, Argentina: Paídos

19.- Papalia, D. W. (1997). Desarrollo Humano. Editorial. Mc Graw Hill. Colombia:

20.- Kagan, y Moss (1962). op. cit. Safilios-Rothschild, C. (1987). La educación de lo femenino. Barcelona, España.

21.- Keijzer, B. (1994). op. cit. Instituto Mexicano de Sexología (1997). Archivos hispanoamericanos de sexología. México: Universidad Pedagógica Nacional.

22.-Instituto Mexicano de Sexología (1997). Archivos hispanoamericanos de sexología. México: Universidad Pedagógica Nacional.

23.-INEGI (1993). Mujeres y Hombres en México. México.

24.- Izquierdo, M:J. (1988). 20 años después de las Women´s Lib. Centro de Documentación de la Dona, Barcelona.

25.- Kaufman, Michael (1989). Hombres, placer, poder y cambio. Santo Domingo, República Dominicana: Centro de Investigación Para la Acción Femenina

26.- Kagan y Mos (1962) op cit. Safilios-Rothschil (1987) La educación de lo femenino. Barcelona España;

27.- Kart A Slaikeu (1998) terapia breve en intervención de crisis . ed. Manual moderno . México.

28.- Lara, C. M (1993). Inventario de Masculinidad-Femineidad. Manuael Moderno. Ed. Siglo XXI. México

29.- Lamas, M. (1986). La Antropología Feminista y Categoría de Género. Nueva, Antropología., Vol. VIII, Núm. 30 de noviembre.

30.- Walter Riso (1998). Intimidades masculinas. Ed. Norma. Colombia